

LISNEY DE FONT

SANANDO
HERIDAS

AUTORA DEL LIBRO *"TRANSFERENCIAS ESPIRITUALES"*

SANANDO HERIDAS

Pra. Lisney de Font

Está prohibida la reproducción, comercialización, distribución, incluso las reediciones de este libro sin el previo permiso de su escritora, la Pastora

Lisney de Font.

En cada testimonio que he usado en este libro, se han omitido detalles con el fin de cuidar a las personas, aunque no se mencionan nombres, su identidad es conocida por Dios y quienes le ministraron.

Las versiones de la Biblia usadas son Reina Valera 1960 y la Biblia de las Américas (LBLA)

Agradecimiento

Todo lo que tengo proviene de Dios, mi Padre, mi sustentador en todo tiempo, al Espíritu Santo mi fiel amigo, quien impulsa y convence a mi espíritu para poder escribir estas líneas y me guía capítulo tras capítulo a escribir para bendecir su vida. A mi Cristo glorioso que me regaló un mejor pacto dentro del cual también dejó dones en forma de hombres (Ef.4.11).

A mi amado esposo el Pastor Juan Font, mi apoyo incondicional. Es él quien me da ánimos y celebra junto a mí cada logro, quien me impulsa a seguir y siempre ha estado ahí para mí y conmigo, en buenos y malos tiempos.

A mis preciosos hijos Chris, Lesly y Liz, la alegría de mi hogar y quienes a tan corta edad son colaboradores del ministerio y sirven a Dios.

No puedo reconocer por nombres a todos los que tengo algo que agradecerles, pero Dios conoce mi corazón donde sus nombres están.

A mi cobertura ministerial y amigos ministeriales, gracias miles por su apoyo.

Índice

Introducción

[¿Qué es el Alma?](#)

[Las heridas en el Alma](#)

[La magnitud de una herida](#)

[Los espíritus inmundos y las heridas](#)

[La dieta del Alma herida](#)

[Heridas de la niñez](#)

[Herida la inocencia de un niño](#)

[Heridas en la adolescencia](#)

[Heridas en el Matrimonio](#)

[Heridas por el divorcio](#) 8

[Heridas en los ministros](#)

[Heridas en los padres](#) 1

[Heridas en los hijos](#) 5

[Síndrome del corazón roto](#) 7

[Una familia herida](#) 3

[Heridas en el cristiano](#) 7

[Los verdugos y el perdón](#) 41

[Espíritu raíz](#) 7

[Las heridas de Cristo](#) 5

Introducción

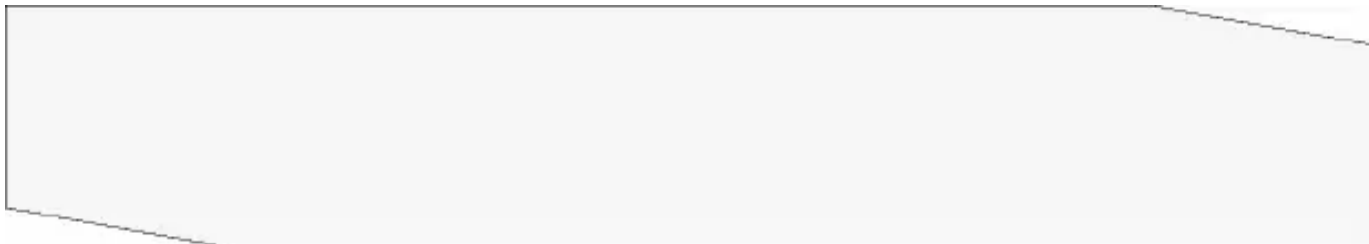
Hay heridas que muchas veces han venido a nuestra vida para destruirnos o inhabilitarnos en el propósito de lo que Dios quiere para nosotros e ignorar estos temas nos impedirá desarrollarnos, fluir o alcanzar nuestro propósito en Dios. Muchos comienzan bien, pero no pueden terminar de la misma manera, como si una bomba de tiempo estuviese ahí, en lo secreto, esperando el momento preciso para activarse y provocar un caos y así dañar el propósito, llamado y la iglesia.

Cuando era niña, mi abuelita me llevaba a la iglesia, solía escuchar cánticos que incluían en su letra la palabra **ALMA**. De igual manera de vez en cuando algún salmo llevaba esta palabra. Nunca me pregunté qué era o a qué se refería, jamás sentí curiosidad por ella. Era como una palabra más dentro de un vocabulario bíblico, del léxico evangélico, a la que no lograba atribuirle una definición. Era para mí como las bendiciones que solemos decir los cristianos, que se aprenden por repetición pero que muchos no comprenden por qué las decimos.

Es el alma una parte de cada ser humano, una porción de nosotros, un diseño de Dios. Una parte importante que ha estado en secreto para muchos, sin ser tratada, por la ignorancia de tantos, pero en ella está el secreto de ser mejores, de estar más cerca de la imagen y semejanza de Cristo.

1Ts 5:23 *Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

Un requisito importante para la venida de nuestro Señor Jesucristo es la condición de nuestra alma; como parte de nuestro ser tripartito. Es por eso que debemos hacer un trabajo constante con ella.



¿Cómo debemos ocuparnos de nuestro ser tripartito?

**HAY HERIDAS FISICAS QUE IMPOSIBILITAN EL ANDAR,
PERO SI ESAS HERIDAS ESTAN EN EL ALMA EL DAÑO**

AUMENTARA

¿Qué pasa cuando no tratamos el alma, no la sanamos, no la liberamos, no la conquistamos?

Obviamente una parte de nosotros estaría afectada, lo que impediría que podamos ser ciento por ciento efectivos en el Reino, en el ministerio y en los dones que Dios nos ha regalado. Muchos grandes hombres de Dios como Elías, Eliseo, Jonás, Moisés y otros comenzaron bien, pero no pudieron terminar de la misma manera; porque el alma puede detener o dañar el propósito de Dios. Pero si nos detenemos y arreglamos lo que está mal, podríamos solucionar el problema antes de que cause mayores estragos.

Ruego al Espíritu Santo que use cada línea que me ha llevado a escribir, para sanar, transformar y cambiar su vida, pero al final quien convence es Él.

¿Qué es el Alma?

No podemos comenzar a hablar sobre las heridas si antes no intentamos definir el alma. Para entender recordemos que somos cuerpo, alma y espíritu. Somos un ser espiritual cuyo origen es espiritual. Habitamos un cuerpo como vehículo físico para permanecer en esta dimensión en la que nos encontramos; y un alma, que es puente entre el cuerpo y el espíritu, y Dios y nosotros.

1Ts 5:23 *Y el mismo Dios de paz
os santifique por completo;
y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo,
para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

Cuando leo este verso, veo lo simples que somos, lo sencillos que Dios nos creó, pero al mismo tiempo lo complejos que somos para nosotros mismos. Cómo es que nuestra Alma puede lograr complicarnos, deformarnos, transformarnos, cambiarnos e incluso alejarnos de Dios y a la vez cuán importante es y lo percibimos cuando nos mandan a santificarnos por completo, no una santidad parcial, no física, no moral, sino también en lo más profundo de nosotros, en nuestra Alma.

No podemos hablar del Alma o entenderla si no analizamos primero su

composición.

Los tres asientos del alma son:

- **Emociones y Sentimientos:** todo lo que sentimos, nuestras emociones y sentimientos vienen del alma y dependen en gran manera del estado de la misma. Un Alma herida producirá emociones y sentimientos alterados o encontrados. Los sentimientos y emociones se vuelven características para definir a una persona, pero también los usamos para amarlas. Por sus sentimientos definimos el aprecio o el lugar que ocupan en nosotros, aportan a nuestra identidad, nos definen, no siempre positivamente, pero sí hablan de nosotros, nos proporcionan valor.

- **Intelecto:** en la memoria está toda la información de nuestra vida, pasado a largo y a corto plazo y claro, podrán interferir en el futuro. Habrá algunos recuerdos más activos que otros pero, aunque creamos que no están, en realidad ahí están. En algún momento podremos ver las influencias de esos recuerdos, si bien no están tan activos, hay algunos que son despertados por nuestros sentidos, tales como olores, sabores, sonidos, etcétera. Nuestros sentidos despiertan recuerdos, y todo esto nos puede llevar a experimentar (sentimientos y emociones) de vuelta al alma. Los pensamientos muchas veces son el resultado de la mezcla entre los recuerdos que están en nuestro intelecto y los sentimientos y emociones que inducen reiteradamente nuestra manera de pensar y a la vez su manera de actuar. Actuamos según pensamos.

— La voluntad: una de las partes más peligrosas en nuestra alma es la voluntad, ya que ella nos lleva a hacer cosas en contra de lo que sabemos que es correcto. Nos impulsa en contra de nuestros deseos o sencillamente se rinde ante el pecado o situaciones adversas para que no podamos luchar. La voluntad es destruida por muchas cosas. Queremos orar y no lo hacemos, nos falta voluntad, sabemos que necesitamos leer la biblia y no lo hacemos, nos falta la voluntad, muchos saben que el pecado es malo y quieren salir de él, pero no pueden, caen una y otra vez por falta de voluntad.

La voluntad es la ejecución del deseo, es lo que nos hace concretar el sinergismo entre emociones, sentimientos y pensamientos. La voluntad nos hace actuar, nos lleva más allá del querer. Muchas veces queremos hacer

algo, pero no estará la voluntad para concretarlo.

El término **alma** del latín *anima* corresponde al hebreo *néphesh* y al griego *psykhé*, todas estas palabras resaltan la idea de aliento vital o de respiración de los seres vivos, tanto animales como humanos. El “soplo divino” mediante el cual el hombre empezó su existencia se refiere precisamente a eso, al alma,

para muchos es solo respirar, pero cuando hacemos un recorrido por las escrituras y vemos las diferencias entre cuerpo, espíritu y alma, y distinguimos sus funciones, aplicaciones y complicaciones, entendemos que no es tan simple como muchos quieren mostrarlo, al contrario, es por lo que nuestro Señor viene.

Veamos por un momento la desintegración del ser tripartito.

- **EL CUERPO**

***Gén 3:19** Con el sudor de tu rostro comerás el pan
hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella fuiste tomado;
pues polvo eres, y al polvo volverás.*

El hombre creado por Dios, no conocería muerte, aunque fue hecho del polvo. El diseño original era un ser inmortal, pero el incumplimiento de la palabra y la violación de la advertencia de Dios, tenían la muerte como paga del pecado. Dios le dice -volverás al polvo- se refiere a la desintegración natural del cuerpo físico. Nuestro cuerpo fue el diseño de las manos de nuestro creador. No somos naturaleza, de naturales nada; somos la obra de

antes hecha por las manos del Eterno, la ejecución de un diseño divino, el

Nuestro cuerpo es una máquina perfecta, hecha completa del mismo material, inigualable. Ningún invento puede alcanzar la perfecta creación que somos, insustituible. Aunque la tecnología avance ningún invento puede remplazar al hombre en su totalidad. Somos un cuerpo que perdió mucho y que al pasar el tiempo sigue perdiendo cada día más. Un diseño de su amor para ser el templo futuro del Espíritu Santo. No era el hombre lo que Dios hacía con sus manos en el huerto, era el templo de un Dios (El Espíritu Santo) lo que creaba, el cuerpo que también en algún momento usaría Jesús

para tabernaculizar entre nosotros; un cuerpo deseado por creaciones (**Gn 6**).

- **EL ESPÍRITU**

*Ecl 12:7 entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era,
y el espíritu volverá a Dios que lo dio.*

Todo espíritu vuelve a Dios, quien es Padre de espíritus y todos, siendo primeramente espíritus estuvimos en él. El espíritu es eterno, no envejece, ni se deteriora, siempre está dispuesto, viene de Dios, no es creación terrenal, sino divina. Somos parte de la materia prima del cielo y nuestro espíritu contiene información que, aunque no estemos totalmente en una amnesia espiritual, la palabra de Dios nos permite ver que estuvimos con Dios desde la fundación del mundo (Ef. 4.1).

Entonces aquí debemos preguntarnos qué parte de nosotros irá al paraíso o al infierno. Si nuestro cuerpo será polvo y nuestro espíritu estará con Dios, volverá a Él. La respuesta es simple: el alma.

- **EL ALMA**

*Stg 5:20 sepa que el que hace volver
a un pecador del error de su camino salvará
su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.*

Es por eso que debemos trabajar con el alma, para poderla transformar. Podemos tener muchos talentos, dones, conocimiento, construir un ministerio, tener fama y todo lo que alguien pudiese soñar, pero ¿de qué serviría todo esto si se pierde el alma?

***Mat 16:26** Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre
si gana el mundo entero, pero pierde su alma?
O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma?*

Entender al alma ha sido una de las partes más difíciles de mi vida. Hay tanto en ella. Un alma sin ser tratada es un ser indomable. Nuestro objetivo es conquistarla, dominarla, sanarla, liberarla, desfragmentarla y mucho más; llevar al alma a ser agradable, santa y sana para nuestro Dios.

Nos hemos acostumbrado a ver cristianos que aman a Dios con todas sus fuerzas, pero que no pueden cambiar ciertas actitudes y luchan por años por ser libres en algunas áreas y no lo logran. Ponen todo su esfuerzo en cambiar porque quieren y entienden la necesidad de hacerlo, pero sencillamente no pueden y muchos terminan frustrados y sin entender la fuente del problema cuando está ahí, en su alma, tan cerca y tan ignorada.

Muchas veces escucho a personas o, mejor dicho, a cristianos decir: así soy yo, así Dios me ama, no puedo cambiar, quién no me quiera como soy que se aleje de mi vida, etcétera. Todas estas expresiones no son más que un alma maleducada, herida, deformada, lastimada. Un alma que necesita tratamiento pero que se esconde en el amor de Dios para obligar a otros a aceptarlos tal y como son. Claro, es más fácil que otros me acepten sin cambiar, que cambiar para que me acepten. Muchas veces perdemos cosas de valor en nuestras vidas, amistades, familias, cónyuges, simplemente porque ~~no cambiamos~~ ciertos daños que hay en el alma, no sanamos ni nos transformamos.



LA SANIDAD CAMBIARA EL CUERPO MAS LA LIBERACIÓN CAMBIARA AL HOMBRE

Cuando Dios comenzó a mostrarme que había niveles más profundos de liberación, que no era solo confrontar, incomodar, remover y expulsar demonios; que había algo más, más profundo, que les otorgaba derechos a los demonios a sentirse dueños y señores de un cuerpo, en verdad comencé a inquietarme. Recuerdo que era difícil para mí preguntarle a gente que no creía en la liberación, cuanto más hablarle de niveles más profundos aún. Si no podían creer en lo más básico, cómo hablarles de otras profundidades.

Pero cada vez me apasionaba más la liberación en todas sus facetas y el alma en toda su plenitud. Cada día aprendo más, puedo ver cosas nuevas y notar el cambio en las personas al experimentar esa liberación que solo Dios

nos da.

***Luc 9:56** porque el Hijo del Hombre no ha venido
para destruir las almas de los hombres,
sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.*

Nuestro Señor vino por nuestra alma, para salvarlas, sanar las heridas y prepararnos para el glorioso encuentro con Él.

Nunca podré olvidar mi primera vez en una iglesia evangélica tradicional con algunos pastores invitados y hablé sobre **La sanidad del alma**, ese fue mi mensaje. Nadie hablaba, era como si el tiempo se hubiese detenido y todos quedaron cautivados por la palabra. Al orar y ministrar todos lloraban, algunos con un gran esfuerzo para tratar de contener las lágrimas por su posición eclesiástica, pero fue en vano.

La palabra no regresa atrás vacía. Cuando nos dispusimos a comer, un señor mayor de unos sesenta años se me acerca y me dice - gracias, sus palabras contenían un agradecimiento genuino - me dijo, necesitaba esto; durante años sirviendo, en seminarios de todo tipo, nunca aprendí qué tan dañado estaba y hoy pude darme cuenta de mi gran necesidad aún de Dios. Sanar el alma es imprescindible para vivir bien.

Las heridas en el Alma

Se me acerca una esposa desesperada, sus ojos lucían como lagos llenos de lágrimas, solo bastaba pestañar y caerían como cascadas todas las lágrimas que estaban ahí en sus ojos. Sus manos juntas una con otra como quien suplica por atención, su frente fruncida y llena de sudor. Cómo poder olvidar ese rostro que he visto tantas veces, el rostro de la desesperación, ese que tiene la capacidad de gritar sin que salgan sonidos de su boca. Su voz temblorosa y llena de temor llegó a decirme: AYÚDEME. La tomé de la mano, su mano fría, sudaba y la alejé un poco de aquella gran multitud entre la que estaba. Cómo no reconocer un paciente grave, un alma necesitada.

Su matrimonio se destruía, se venía abajo. Yo podía escucharla, pero era tanto el dolor de aquella herida que no lograba coordinar las ideas claramente, muchos menos podía terminar una frase. Su esposo la abandonó, tenía hijos que cuidar, tenía enfermedades y no tenía trabajo. Entre todas aquellas cosas graves, la herida profunda se podía ver, EL ABANDONO, pero ella no lo veía. La herida irradiaba el dolor hacia muchas áreas: maternidad, economía, sustento, etcétera y esta puerta abierta se convertía en la entrada de la CULPA. Entre sollozos, no paraba de decir, yo tengo la culpa, yo soy culpable, lo perdí.

Se ha preguntado ¿por qué se anestesia para poder intervenir quirúrgicamente?, porque el dolor para sanar puede llegar a ser más fuerte que el dolor que se padece y para que haya una cooperación total del paciente en el proceso de sanar. La verdad es que cuando tratamos el alma no podemos anestesiarse al herido. La ministración depende no solo de que alguien te permita ayudarlo, sanarlo, sino de que la persona abra y muestre

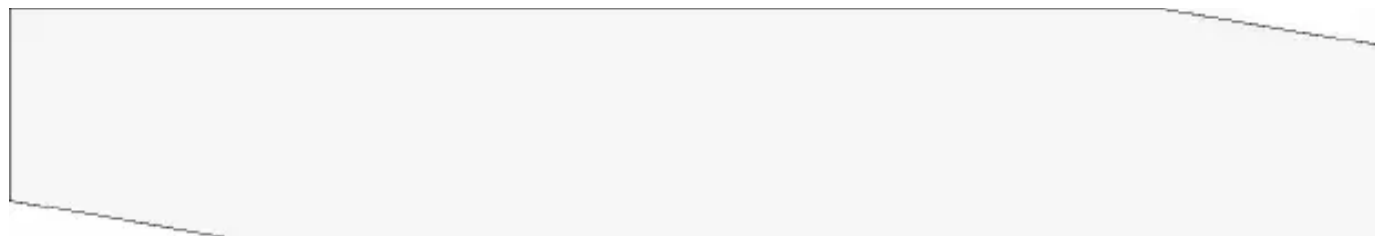
qué hay dentro de sí e identificar el problema para poder ayudar.

Dios me ha dado el privilegio de moverme en el área de la liberación, pero en medio de la ministración he aprendido mucho, ha sido una escuela. Al pasar de los años cada vez me enseña más y algo de lo que me enamoro cada día es del alma.

La mujer que acababa de decir -ayúdeme, apenas podía estar sobre sus pies. Se podía ver a una mujer desfallecer por el abandono, el rechazo, la carga, la culpa, las preguntas sin respuestas, la autoestima dañada, la preocupación de cómo sostener un hogar y cómo ayudar a sus hijos, si no puede consigo misma.

Cuando llega a mí una persona con un alma herida, muchas veces no sabe que lo está o al menos, no la magnitud de la herida o de las consecuencias de la misma y que la persona ignore su problema podría terminar destruyéndola, si se enfoca en el problema presente y deja de atender el verdadero problema.

Es como quien siente un dolor, pero no conoce la causa, el origen, ni el lugar, pero al llegar a las manos de un médico, de un cirujano, comienza a buscar qué puede estar provocando el dolor, qué área está dañada.



Pongamos como ejemplo la apendicitis: algo dentro del cuerpo está afectado y de pronto este da la señal de que anda mal por medio de un dolor, intenso, que cada vez se hace más fuerte, que alcanza la pierna incluso, fiebre, vómito. El dolor no se aliviará hasta que el apéndice sea extraído. Sacado el problema se quita el dolor con una cirugía de urgencia, un trabajo interno, asistencia médica; pero se quitará el dolor.

HAY DOLORES FISICOS

POR HERIDAS PROFUNDAS EN EL ALMA

Así son las heridas en el Alma, muy profundas, ella da señales de que algo anda mal, de que algo está mal. La persona no sabe que es en el alma, solo siente un fuerte dolor que no logra explicar pero que le causa irritación,

todo le molesta. Lo impresionante es que muchas veces el paciente cree saber más que el médico. Así pasa con el alma, la gente quiere darle su propia explicación al dolor y niega que el dolor es más profundo, más antiguo, más arraigado.

Sal 73:21 *Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.*

Una de las cosas que vivió el salmista fue precisamente entender esto: cómo lo que pasaba en su alma afectaba su cuerpo, cómo su corazón llegaba a sentir un dolor profundo que describía como punzadas y producía la amargura bajo la cual estaba viviendo.

La mayor cantidad de enfermedades son psicosomáticas, provocadas por la mente y la mente las provoca llevada por la condición del alma. Lo que siento lo pienso, lo que pienso por mucho tiempo se vuelve una realidad para mí, que termina siendo una fortaleza mental y esto destruirá a la persona y la enfermedad del alma, bajo la cual se vivirá, provocará las enfermedades en el cuerpo.

Muchas enfermedades físicas, especialmente dolores físicos, dolores en la espalda, enfermedades degenerativas como la artritis, la artrosis, las presiones en el pecho, insomnio, problemas nerviosos, depresiones, pérdida del apetito o ansiedad por comer, etcétera son provocados por las enfermedades en el alma. Sanando el alma, muchas veces se sana el cuerpo.

Las heridas en el ALMA son puertas de entrada para espíritus inmundos, para sentimientos destructivos, para emociones que dirigen a la persona al error. Sin tratarlas, el estado de la persona empeorará cada vez más. Muchos terminan resignándose a vivir así, aprenden a convivir con el problema y dejan de mirar el alcance de las consecuencias.

Aquella mujer que llegó con su palabra clave: AYÚDEME, llamó no solo mi atención sino la de Dios también. Terminé orando por ella, por fuerzas para continuar, para sostener a sus hijos y a su hogar hecho ya pedazos y que Dios sanara su alma.

Gén 35:18 *Y aconteció que al salirse el alma (pues murió),*

*llamó su nombre Benoni;
más su padre lo llamó Benjamín.*

Raquel estaba dando a luz a su segundo hijo. Obviamente fue un parto difícil y en verdad ella no podía soportar lo que estaba sucediendo. El dolor que experimentó la llevó a maldecir a su hijo. El dolor nublabla el amor que sentía por su hijo.

La mujer sufre muchos dolores en el parto, más de los que ningún hombre es capaz de imaginar. Dar a luz es un momento difícil y peligroso, ya que tanto la vida de la criatura como la de la madre están en riesgo y el intenso dolor también es parte de este proceso. Ahora era Raquel quien estaba en esta dolorosa situación y obviamente el dolor físico había alcanzado a herir su alma, a tal punto que una madre maldice a su hijo en el momento que lo escucha llorar por primera vez.

En medio del llanto que anuncia que todo terminó ella lo maldice al nombrarle Benoni, hijo de la izquierda, hijo de maldición, hijo del dolor, ¿cuál fue la marca en la vida de este hijo? Imaginen el niño crecer y preguntar, ¿cuáles fueron las últimas palabras de mi madre, que dijo al verme por primera vez.

El dolor te puede llevar a maldecir, a herir a alguien que amas, he ahí el peligro de las heridas en el alma sin tratar, porque llegan a herir a otros. Nadie padece solo, pensarlo es un error. Muchas personas me dicen con frecuencia: este dolor es mío, es mi sufrimiento, pero este es un pensamiento egoísta, creer que solo tú sufres, que tus hijos no pueden leer tus heridas, que los que te rodean no son afectados por tu dolor o por tus palabras y expresiones.

Las heridas no tratadas pueden dañar aún a las siguientes generaciones, a tus hijos, a tu descendencia. Raquel movida por su herida maldijo a su hijo, el mismo que quedó huérfano. Hoy hay miles que crecieron siendo huérfanos aún con sus padres vivos. Crecieron heridos porque su casa fue una casa de padres heridos y cada padre puede reproducir lo que es o lo que le han dado para dar. Nadie puede dar lo que no tiene. Un padre herido, herirá.

Quizás este no sea el mejor ejemplo, pero ¿alguna vez se ha apretado una

espinilla? producto quizás del acné o del ciclo menstrual, y al hacerle presión sale algo y usted cree que terminó, pero necesita apretar más porque aún la semilla está dentro. Así son las heridas en el alma. Muchas veces creemos que terminamos con ellas, pero aún hay más en el fondo, queda más, queda mucho. Quedó lo importante: la semilla que produce el dolor o la afectación.

Muchas personas vienen a la oficina o se acercan y me piden oración o cinco minutos, creyendo que esto eliminará totalmente el problema, cosa que es incierta. Es un proceso la sanidad del alma. Lleva un seguimiento, lleva madurez, hacer cambios en el estilo de vida, en la manera de pensar, rendir la voluntad y la vida a Cristo. Incluye la parte más dolorosa de todo proceso, el perdón. No hay sanidad sin perdón y perdonar no es decir: perdono, solamente, sino liberar de culpa a la persona que me dañó de alguna manera. Todas estas cosas nos llevarán a darle tratamiento al alma hasta obtener el resultado que esperamos.

La magnitud de una herida

Ignoramos la magnitud de una herida, la subestimamos, la tenemos como poca cosa o pensamos que podemos lidiar fácilmente con ella. Las heridas en el alma pueden alterar emocionalmente, psicológicamente la manera de actuar. He visto tantas reacciones diferentes que no las puedo escribir porque llenaría el libro y mi intención es sanarlas, pero sorprende cómo es que alguien herido vive defendiéndose de todos, aún de los que no quieren herirlo, solo porque así se siente seguro.

Es como quien tiene un golpe o sutura por una operación o accidente y todo su cuerpo gira en función de proteger el área afectada por miedo de un golpe o a ser lastimado. Así mismo pasa en el alma, todo girará tratando de proteger la herida, pero es un mecanismo de defensa ante el dolor. La persona herida evitará lugares o relaciones que incomoden o pongan en riesgo la seguridad de la herida, al menos esa será la manera de pensar y su actitud estará condicionada por esto.

La realidad es que muchas veces arrastramos heridas en el alma que no hemos podido sanar, posiblemente porque han sido eventos muy duros o traumáticos y muchas veces al recordarlas, volvemos a sentir aquel mismo dolor que nos hace daño. Pero Dios quiere que nosotros seamos libres y que podamos ser sanados interiormente para no dejar de alcanzar la Gracia y entrar al verdadero reposo de nuestra alma.

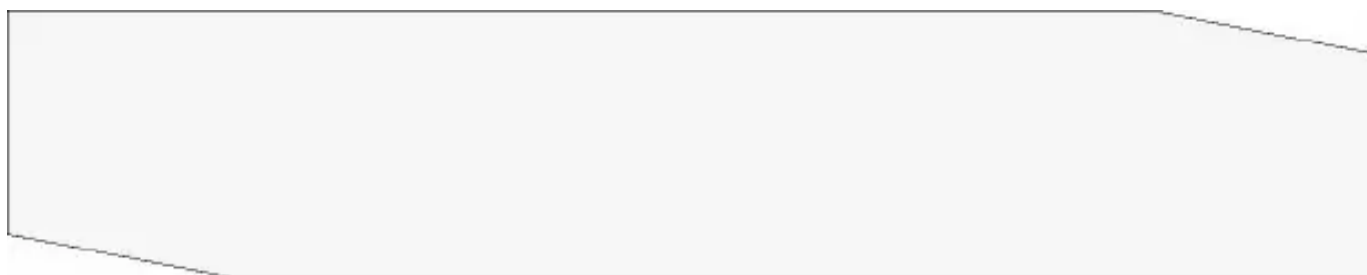
- Pastora, pastora, me grita una mujer en medio de una gran multitud en Guatemala: ayúdeme, ayúdeme. Tras acercarme y preguntar qué le pasaba su respuesta fue - necesito un consejo suyo, seré breve, mi

iglesia es grande, soy nueva, nadie me conoce, pero me siento mal. No entiendo qué pasa porque me siento insegura por todo y ante todo.

¿Qué pasa ahí? Su actitud, sus sentimientos, la manera de actuar no es más que el resultado de heridas que han endurecido a la persona y la predisponen. Cambia, incluso, la manera de pensar y hace que la persona se sienta bajo un completo ataque de todos los que le rodean, incluso de quien no le conoce.

Mientras no sanemos las heridas que hay en el alma, estaremos chocando con todos y haremos crecer el dolor aún más. Nuestro estado no mejorará, al contrario, olvidaremos por completo la raíz del problema y se hará cada vez más difícil poder ser libre de estas heridas que desarrollan grandes ataduras.

*Sal 102:4 Mi corazón está herido, y seco como la hierba,
Por lo cual me olvido de comer mi pan.*



Cuando hay heridas que no han sanado nos olvidamos del alimento espiritual. Es por eso que cuando un creyente, de pronto, comienza a ausentarse del culto, a perder el interés por la palabra, cuando ya no encuentra delicias en la palabra de Dios, es señal de que hay heridas profundas. Ahora, el pan es la liberación, el efecto de la confrontación del reino de la luz contra las tinieblas, por eso el salmista decía - me olvidé de comer mi pan, me olvidé de un recurso válido para mí, la liberación. Cuando estamos heridos y no entendemos que necesitamos ser atendidos con urgencia, corre peligro nuestra vida.

MUCHAS ATADURAS SON SOLO LA CUEVA DE GRANDES DOLORES DEL ALMA QUE DESTRUYEN AL HOMBRE

Tras ministrar en mi iglesia, un hijo de la casa, se acerca y me pide orar por un hombre atado al vicio del alcohol. Aunque usaba su máscara, cubrebocas, nasobuco o como usted lo conozca, el olor al alcohol se sentía a través de la máscara. No podía sostener su mirada por la vergüenza, un hombre fuerte a

pesar de su edad. Tras preguntarle qué había pasado, fue sorprendente como entendió la pregunta y me contó que él fue a la guerra de Angola por varios años y tuvo que sostener en sus brazos a amigos que estaban muriendo hasta que estos dieron su último aliento.

No podía resistir cada vivencia ni el recuerdo insuperable de cada una de ellas y la manera que encontró de ahogar tan grande dolor fue por medio del alcohol, quien se volvió su inseparable amigo en la lucha tan grande contra las heridas en su alma, heridas producidas por la contemplación de eventos traumáticos. Vivir de cerca el sufrimiento ajeno también hiere. Así muchos creen que los que le rodean no sufren. Sufre una madre al ver su hijo sufrir, sufre la esposa que ama ante una frase hiriente de su cónyuge. Sufre la madre que ve a un hijo agonizar en una cama de hospital por cualquier enfermedad o causa, sufre de impotencia ante el dolor ajeno y no poder hacer nada. El sufrimiento es parte de nosotros, estaremos rodeados de él, pero cómo superarlo es la pregunta: ¿o sanamos o vivimos como este hombre ahogado por sus heridas?.

***Lam 3:51 Mis ojos contristaron mi alma
por todas las hijas de mi ciudad.***

Subrayé una parte del verso, porque la magnitud de lo que vieron sus ojos terminó contristando su alma. La palabra contristar en el hebreo significa más de lo que podemos imaginar aquí: afectar totalmente, excederse, maltratar, dolor, imponer, abusar, escarnecer, todo esto al alma, solo por lo contemplado. Si una película nos hace brincar, llorar, recorrer nuestro cuerpo y sentir miedo, aun cuando sabemos que es mentira, cuánto más la realidad

de algo.

Ver las muertes reales, sostener a un moribundo en el preámbulo de la muerte y verle desfallecer, hirió sobremanera a este hombre y la magnitud de la herida lo llevó a ser presa de un espíritu de vicio que le encadenó, lo hizo pensar que nunca sería libre. Muchos de los que se retiran, soldados y otros, quedan totalmente destruidos y psicológicamente incapacitados. He visto a pocos hombres mirar de la manera en que este me miró. Su mirada hablaba por él como diciendo, quiero ser libre, pero al mismo tiempo esto me hace sentir libre de la tortura que ejerce el recuerdo de mi pasado en el alma.

Muchos alcohólicos y drogadictos, muchos, no todos, llegaron ahí para esconder el dolor del alma y lograr callar las voces internas que el alma tiene

y que hablan del dolor guardado. Por horas el efecto de su vicio logra enmudecer estas voces, pero luego necesitan volver a sentir el mismo efecto anestésico para llegar a nublar su dolor y se repite un ciclo insuperable que vuelve adictos al alma y al cuerpo. La magnitud de una herida es incalculable. Daña familias, generaciones, hijos; destruye al hombre, le impide sentir el sabor de la vida o de las bendiciones que le rodean.

Yo también necesité sanar mucho, mejor dicho, muchísimo. Necesité en mi vida, una intervención de urgencia de Dios. No tuve ayuda humana en el proceso. En aquel momento no contaba con pastor o ayuda ministerial. Solo podía recibir ayuda del Espíritu Santo.

Una señora de unos cincuenta y tantos años, tras una infidelidad corre a la iglesia y al poco tiempo de estar ahí, aún no transformada o sanada, conoció a un hombre. Ella pensaba que por ir a la iglesia el hombre era perfecto, justo lo que ella necesitaba, la solución a todos sus problemas, una guía espiritual para su vida. Y se casó, como muchos se casan hoy para poder ser bautizados.

Buscando nacer de nuevo muchas veces se formalizan relaciones destructivas. Esto le pasó y ya casados, otra cosa, como generalmente sucede, no era lo que ella creía. La convivencia revela la verdadera identidad de una persona. Este hombre totalmente herido, ahora se casó con una mujer herida, ambos por la infidelidad. Él sorprendió a su anterior esposa, madre de un hijo, con otro hombre. Ella soportó una vida adúltera de su anterior esposo y con una niña por medio. Habían unido sus vidas dos personas dañadas por la traición.

La diferencia es que no todos reaccionan de la misma manera a las heridas. En el hombre un alto complejo de inferioridad desarrollaba un celo enfermizo, una actitud controladora y una inseguridad constante ante todo. Todo representaba una amenaza para él, esto lo llevaba a maltratos verbales y psicológicos constantes. La violencia era la manera de él sentirse fuerte y esconder su gran inseguridad y baja autoestima.

Los años pasan hasta que las consecuencias de una relación así se vuelven insoportables para muchos y terminan hiriendo a todos a su alrededor. Qué hacer. Una mujer desplomada por tanto dolor, un hombre cristiano que no quiere buscar ayuda porque nadie sabe más que él. Nadie puede ayudarles porque no hay problema ninguno. Qué hacer, cómo ayudarlo, cómo sanarlo si

al salir de la oficina volverá a su hogar y a su realidad una vez más.

Muchas veces no calculamos el daño que hacemos cuando estamos heridos, a los que nos rodean. Las heridas de este hombre cristiano destruían un hogar. La magnitud de una herida es mayor de lo que imaginamos y hasta que no reconozcamos que necesitamos ayuda, no la buscaremos y hasta que no la busquemos, no sanaremos.

Los espíritus inmundos y las heridas

Cada herida es una puerta de acceso a un espíritu inmundo. Ellos reconocen la herida como la puerta que les da acceso y saben cómo entrar y vivir cómodamente.

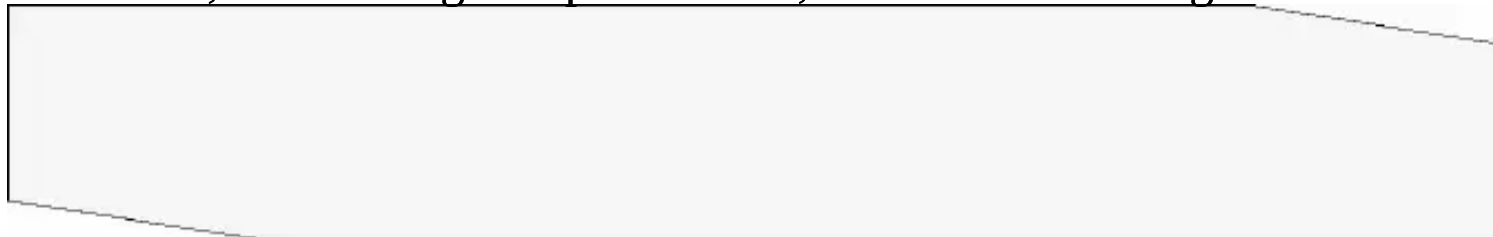
Mat 12:43 *Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.*

El cuerpo humano puede llegar a ser el reposo de espíritus inmundos. Una vez que poseen un cuerpo se sienten cómodos. Han alcanzado el señorío de la vida de una persona y ejercen un derecho, claro, siempre otorgado. Pero cuando el espíritu de Dios entra en acción comienza a incomodar a espíritus inmundos que estaban reposando dentro de los cuerpos y los expulsan, les quitan el reposo y ellos salen a buscarlo, pero no encuentran.

Necesitan el cuerpo que los albergó para poder sentir ese reposo, ese que poco a poco iban destruyendo desde dentro hacia afuera. Perder eso no es fácil para las tinieblas, al contrario, es una señal de derrota para ese mundo espiritual donde el espíritu que ocupaba ese cuerpo no pudo llegar a lograr su trabajo designado. Entonces establece un plan de reconquista.

Mat 12:44 *Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.*

Y comienza la operación de reconquista, que no es más que el deseo y el esfuerzo de un espíritu inmundo de recuperar su casa, el lugar que le brindaba reposo, y diseña un plan para volver al mismo lugar que ya conoce. Conoce cómo entrar, cómo lo logró la primera vez, cómo volverlo a lograr.



LA LIBERACION ES FACIL DE OBTENER, LO DIFICIL ES EL PERMANECER LIBRES

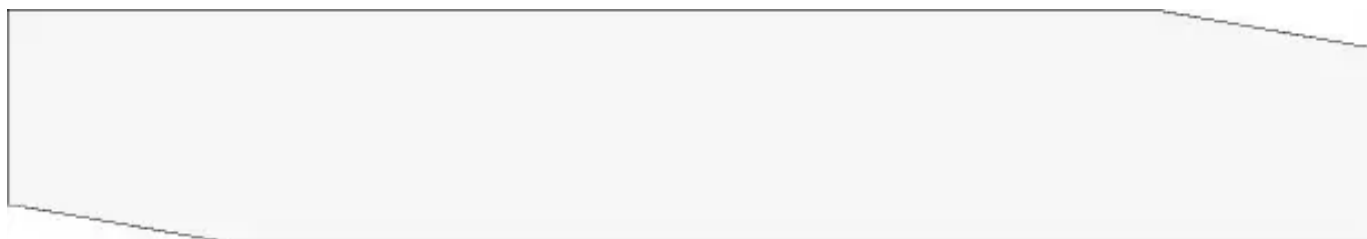
ÉL necesita recuperar ese territorio que perdió. Las tinieblas no se dan por vencidas y su objetivo es mantener una casa y su reposo. Entonces vuelve a inspeccionar y se da cuenta de que ha ocurrido un cambio. Hubo una limpieza. El poder de Dios barrió toda la inmundicia que provocan los espíritus inmundos o demonios, la encuentra adornada por la obra que Dios comenzó a hacer.

***Mat 12:45** Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores
que él, y entrados, moran allí;
y el postrer estado de aquel hombre
viene a ser peor que el primero.
Así también acontecerá a esta mala generación.*

Me pregunté por mucho tiempo cómo podía entrar una vez más ese espíritu en alguien y con refuerzos, con siete peores. Si ya se expulsó y la casa se limpió, cómo puede volver a retomar su lugar. Y es que, aunque el poder de Dios libera, cuando la puerta de entrada no se cierra, queda ese acceso que el espíritu inmundo conoce, se lo revela a siete más y los guía hacia esa casa para hacer de ella un reposo para ellos también. Con el propósito de poder esconder el espíritu raíz que es el primer espíritu, el que salió y volvió con otros para esconder su identidad, crean una cadena de manifestaciones que, por ser peores, esconden el verdadero problema, la raíz de todo.

Cuando esto pasa, las personas creen que están enfrentado cosas nuevas, nuevos problemas y se preguntan ¿y ahora qué? ¿y esto por qué? Ese es el

objetivo principal del espíritu raíz, esconder su identidad y exponer los espíritus nuevos (los siete peores). Así la persona jamás buscará lo que ya no es evidente, sino que peleará por problemas nuevos y poco a poco irá enfrentándolos uno por uno, y cada vez que uno salga, buscará hacer lo mismo que el primer espíritu y creará fortalezas internas.



LIDIAR CONTRA UN COMPORTAMIENTO SIN BUSCAR LA RAÍZ ES PERDER EL TIEMPO

No basta con la liberación; el proceso debe continuar. Conquistar cada territorio del alma debe de ser una prioridad en la vida de cada creyente. Por eso los ministros son tan importantes en nuestras vidas, la cobertura, la paternidad, tener un guía, una persona capacitada para ayudarnos a ser totalmente libres.

***Efe 4:11** Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,
Efe 4:12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,*

Para perfeccionar a los santos, Dios nos santifica. Hemos sido santificados por medio de la sangre del cordero, por el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario. Pero los ministros tienen la función de perfeccionar a los que ya han sido santificados para la obra del ministerio, para que pueda el cristiano funcionar correctamente dentro de la obra de Cristo.

Un cristiano que no ha sanado es alguien que enfrentará problemas en cada área que esté funcionando. Tendrá problemas para comprender la paternidad de Dios, la paternidad del Alma que son los ministros y, por ende, no podrá hacer uso de los recursos espirituales que nos pertenecen por ser hijos de Dios. Entre los espíritus inmundos puede estar la rebeldía que provoca una falta de reconocimiento a toda autoridad, no solo familiar, civil, sino también

espiritual.

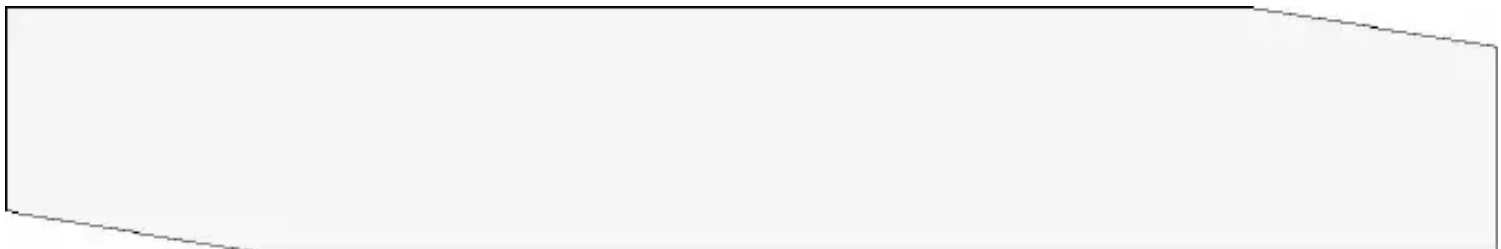
***Sal 38:5 Hieden y supuran mis llagas,
A causa de mi locura.***

Las heridas no sanadas hieden, desprenden mal olor. Recordemos que estamos hablando en lo espiritual. Ahora, no es una buena señal tener una herida que libere mal olor. Si esto ocurre es porque hay bacterias que hacen que muera el tejido y por eso hay un olor desagradable. La carne entra en descomposición.

¿Qué supura o qué fragancia desprende una herida en el alma? Esto depende del tipo de herida. Cada herida es diferente y aunque al final hay muchos espíritus inmundos que trabajan en común y nos hacen confundirnos, algunas veces lo cierto es que, lo que una herida desprenda será alimento para espíritus inmundos y demonios.

Una persona con una herida puede segregar ira, dolor, enojo, pleitos, violencia, agresividad. Estos comportamientos no son más que el reflejo de una herida no sanada que segrega violencia. Muchas veces las personas con problemas de carácter se preguntan una y otra vez: yo no sé por qué soy así; por qué hago esto.

Cuando pasan los episodios de violencia, se preguntan, ¿y por qué?, ¿qué paso?, por qué lo hice?, ¿por qué lo dije? Pero no habrá vuelta atrás, ya estará hecho en otros el daño y claro, en él mismo. Pelearán contra el espíritu de ira, contra el espíritu de violencia, pero no podrán eliminar el problema. Se podrá controlar, tratar de apagar, pero siempre que haya un detonante volverá a explorar. Una herida en el alma de un cristiano es una bomba de tiempo que lo podrá llevar a perder todo aquello que ha construido.



LA LIBERTAD DEBE DE SER ANHELADA

PARA PODER SER ALCANZADA

El espíritu de Fobos (miedo)

- Pastora ya no puedo más, cada cierto tiempo me pasa lo mismo, un gran e inaguantable temor me visita, que algo le pasará a mi hija. No puedo pasar por frente a la funeraria, es como si la viera, pienso que va a morir y cuando esto pasa dejo de comer, me deprimó. De hecho, me es difícil hasta mirar a la niña a la cara porque siento que atraeré lo malo. Cada consejo de las personas me empeora, cuando me dicen que lo que temo me alcanzará. La verdad así no puedo seguir viviendo, toda mi vida fui una adolescente deprimida, triste, llena de complejos, de miedo y lo mejor que me pasó fue mi hija y ahora este temor me hace pensar que la perderé.

Este era el clamor de una madre desesperada en mi oficina, desesperada por ser libre. La mejor de las actitudes es reconocer el problema. Ahora venía la parte más difícil, identificar el problema o espíritu raíz, el primerio, el que había desencadenado todo este asunto.

Tras una larga plática tratando de buscar, encontramos la raíz. Siendo muy pequeña, su madre fue diagnosticada con un cáncer en el interior y ella desde muy pequeña recordaba que le decían que cuidara a su mamá. Fue operada y vaciada, pero junto al proceso se abrió una herida.

Luego un familiar cercano pasó por lo mismo y ella recordaba cómo perdió todo el pelo, la debilidad, el triste proceso de un paciente de cáncer frente a los ojos de una niña que no podía entender lo que pasaba y que esto terminara en la muerte, marcó su alma y se volvió latente un par de décadas más tardes y con una fuerte operación a punto de destruir su vida.

Fobos, el espíritu de temor, de miedo, comenzó a atormentarle, llevando a esta mujer a vivir bajo una prisión de temor. Los espíritus inmundos trabajan con el objetivo de destruir la creación de Dios; ese cuerpo que fue el diseño y ejecución de las manos de Dios, es su fin destruirlo. Por eso las heridas sin sanar son un peligro a espíritus como el suicidio, la bulimia, anorexia, ansiedad, depresión, miedo, y la lista no termina.

Sanar fue uno de los beneficios del sacrificio de Cristo en la cruz del calvario, por sus yagas nosotros fuimos curados. Hagamos uso de eso y aspiremos a ser totalmente sanados, en el cuerpo y en el alma. Una vez

sanada la herida, el enemigo no podrá volver a entrar, a acceder. La puerta se cerró, la herida no duele, por ende, no responde a todas las provocaciones de las tinieblas. La sanidad es libertad.

La dieta del Alma herida

Así como en la vida natural, siendo niños nos dan alimentos a los que nos acostumbramos y aunque no son deliciosos, ingerirlos una y otra vez hace que nuestro paladar se acostumbre y los convierta en una dieta que luego no podemos dejar, que reclamamos y buscamos. Pero ¿qué pasa cuando la dieta del alma es de cosas negativas?

Job 6:7 Las cosas que mi alma no quería tocar,
Son ahora mi alimento.

Job era un hombre próspero, rico, con todo lo que alguien pudiera desear, pero de pronto lo había perdido todo y las cosas que nunca imaginó tocar, ahora lo alimentaban. Qué difícil es que muchos hayan caído en el pecado que más aborrecían y terminaran practicando las cosas que más señalaban.

Una joven que conozco y pude pastorear se molestaba cada vez que le decían - eres igualita a tu papá- para ella era una ofensa, aunque dibujaba una sonrisa en su boca, sus labios se apretaban y sus orejas se enrojecían denotando su grado de disgusto. Fui testigo de esto en varias ocasiones, ¿por qué? Fácil, era una herida de la niñez.

Ella veía en su padre lo que nadie más podía ver. Ella conocía realmente quién era él y le temía a eso, a ser como él. La verdad es que al final ella reproducía el carácter de él y su parecido era mayor de lo que ella misma podía ver. Qué difícil cada vez que estas palabras se oían; cómo parecerme a alguien que me ha herido a pesar de ser alguien amado.



LA NEGACION DE LA REALIDAD NO ANULA LA VERDAD

Hoy hay muchos hijos que se disgustan al escuchar que se parecen a sus padres porque, aunque las personas se refieren a lo físico, ellos lo interpretan de otra forma. Es su alma quien responde a las heridas que hay en ella y esa idea es: nunca quiero parecerme a él o a ella. Creen que el negarse les otorgará un resultado diferente. Lo doloroso es que muchos padres les impusieron a los hijos una dieta de dolor, de odio, de ira, de pleitos, de enojo, golpes, groserías, maltratos verbales y esta fue la atmósfera en que los hicieron crecer.

1Pe 1:18 sabiendo que fuisteis rescatados
de vuestra vana manera de vivir,

la cual recibisteis de vuestros padres,

no con cosas corruptibles, como oro o plata,

1Pe 1:19 sino con la sangre preciosa de Cristo,

Como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

Dejémonos rescatar de nuestra vana manera de vivir, de esa dieta que se nos impuso. Muchos tuvimos que crecer en hogares disfuncionales, con alguno de los padres ausentes; otros con ambos padres ausentes. La verdad es que esas ausencias físicas, carencias de amor, la falta de palabras de aceptación o estimulación, deforman. Muchos padres creían que al suplir las necesidades económicas cubrían todo, cuando no es así.

Muchos crecieron sin poder conversar o ser escuchados porque no había tiempo para eso. Lo que un hijo quiere es calor, amor, apoyo. Lo que un padre quiere es salir adelante, sobreponerse a todo, sobrevivir, alcanzar sus metas y los deseos de ambos no son los mismos. Es por eso que la demanda

del padre no puede ser entendida por el hijo y la del hijo no puede ser entendida por la madre.

Esta triste realidad presente en miles de hogares hace que crezcan niños carentes de amor y la dieta del alma será precisamente esa, no habrá amor. No se puede dar lo que no se tiene y provocar una dieta de heridas al alma, repetir patrones y comportamientos deformados que deforman.

Sal 37:8 Deja la ira, y desecha el enojo;

No te excites en manera alguna a hacer lo malo.

La dieta del alma nos hará sentir placer y satisfacción en hacer lo malo. Según la dieta impuesta no existen niños malos, sino el resultado de lo aprendido o vivido. Cuando hay prácticas en nuestras vidas que son contantes, continuas, prolongadas por algún tiempo, se desarrollan dietas, una necesidad de repetir o recibir eso, aunque no necesariamente esté bien.

Hay muchos que en sus casas se les impuso una dieta de pleitos y enojos y hoy no tienen otro lenguaje que no sea el de gritos, pleitos, maledicencia. Por lo más mínimo comienza una guerra, un problema. Luego, al casarse, estos patrones se repiten, siguen los problemas, los pleitos y los hijos empiezan a recibir la misma dieta que sus padres, pleitos y gritos. Así la historia no termina, se vuelve el alimento de generaciones y generaciones como la historia de nunca acabar.

Mientras la dieta sea la misma el resultado familiar será el mismo. Las mismas crisis, las mismas heridas familiares. Es necesario dejar claro que todo matrimonio tiene conflictos y toda familia tiene problemas, pero la manera de actuar ante ellos hace la diferencia y muchas veces sabemos que debemos hacer, pero no podemos hacerlo. Por eso debemos de desechar, abandonar esas dietas, para poder dejar el enojo.

Efe 4:31 Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

Debemos cambiar la dieta del alma a través de la liberación y la sanidad del alma.

Hace un tiempo recibí a una mujer que trajo a su mamá de casi ochenta años de edad. Esta mujer nos decía que su mamá tenía un vicio de cigarro

inigualable. El médico le había prohibido fumar por problemas de salud, ya que ella tenía problemas graves en sus pulmones, pero no podía dejarlo. La hija me hablaba de una gran depresión. Parecería mentira que una anciana necesitara sanidad y liberación de vicios, pues sí.

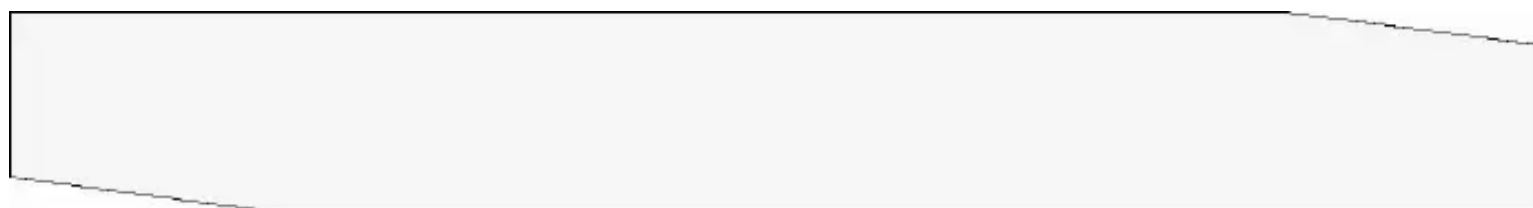
Cuando le pregunté en qué momento había comenzado este dolor profundo, rompió en llanto. Su dieta era el dolor que había producido una depresión y dio entrada a un espíritu de adicción. Su esposo y su hijo fueron alcohólicos y este sufrimiento como esposa y madre era inaguantable, lo que le produjo una depresión.

Sal 42:3 Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios?

De la dieta del dolor, de las lágrimas, cuántas mujeres y hombres son víctimas de esta DIETA. Podemos ser grandes entre los grandes, ser exitosos y capaces de obtener logros en la vida, pero al mismo tiempo tener la dieta del dolor y las lágrimas. Conozco personas exitosas que disfrutan estar entre la gente porque cuando regresan a su casa, retornan a la dieta del dolor del alma, de la cual no puede salir. Aunque no haya una razón aparente para la tristeza, ahí está y estará hasta que sane la herida.

Luc 7:38 y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

¿Cuál sería la herida de María?, no sabemos qué haya pasado en su vida, pero sí podemos ver que ella encontró un lugar donde llorar, donde cambiar la dieta de su alma, y fue a los pies de Cristo, a los pies del maestro. Si antes lloraba por dolor ahora quería llorar por amor a Dios. Eso es lo que necesitamos, un cambio a la dieta del alma,



CAMBIAR LA DIETA AL ALMA,

ES CAMBIAR LAS PRÁCTICAS DE VIDA

Desde que nací lloraba sin parar, mi mamá decía que la desesperaba de tanto llorar. Ya no hallaban qué hacer conmigo. No había razón para el llanto, pero simplemente no podía parar de llorar. Nadie tenía explicación para lo que me ocurría, pero la verdad es que, aunque fui llevada a médicos muchas veces nadie podía explicar qué ocurría - esto me decía una señora de unos cuarenta años que vino a ser ministrada.

La triste realidad es que esto no terminó en la niñez solamente, sino que continuó su triste comportamiento en ella. No paraba de llorar, la tristeza y el dolor interno eran su compañía. Solo de verle podías sentir la tristeza que cargaba en su vida. La razón, la gestación, ese momento en el que ella estaba en el vientre de su madre era lamentable porque su madre estaba en medio de una relación no solo disfuncional, sino también destructiva.

Su madre pasó todo el embarazo llorando por el dolor del abandono, de la infidelidad, de no querer el fruto de su vientre. Todo esto fue transferido espiritualmente a su hija en el vientre, quien al nacer, reproducía esa dieta, ese comportamiento que siendo un feto había aprendido. Pero podemos cambiarle la dieta al alma identificando la herida, o el espíritu raíz o la raíz del problema y sanando, tratando, liberando esa área.

Jua 4:34 Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra.

Que nuestro alimento sea hacer su voluntad y no la nuestra. La nuestra siempre nos va a fallar. La voluntad de un alma herida nos lleva a cometer errores, pero cuando nos alimentemos de hacer la voluntad de Dios y no la nuestra, y nos ocupemos de su obra, de completar nuestra comisión, entonces dejaremos de enfocarnos en lo que está mal y pondremos la vista en lo que está bien delante de Dios.

Para cambiarle la dieta al ALMA es necesario que cambiemos hábitos, prácticas, disciplinas, amistades, costumbres, educación e incluso formación familiar.

Heridas de la niñez

Una señora de casi sesenta años llega a su cita ya programada a la oficina. Un anciano de la Iglesia me acompaña a escuchar la situación para poder aconsejarla. Eso creíamos nosotros y ella, sostenía su sombrilla con mucha fuerza, con tanta, que solo miraba cómo la torcía en sus manos, como quien es dominada por la desesperación. Al entrar a la oficina y comenzar a hablar, sus ojos brillaban por las lágrimas contenidas, sus manos continuaban retorciendo la sombrilla que fuertemente sostenía como buscando a qué aferrarse, la respiración profunda buscando qué decir y cómo hacerlo.

Todo esto me hablaba de la gran necesidad que traía. Al comenzar a hablar de su situación, se remontó a su la niñez, a la raíz de la herida. Siendo la hija más pequeña, nació en lo que podía describir como un casino. Eso era su casa, juegos en cada lado, bebiendo constantemente. Este era el ambiente en el que ella había crecido, pero algo más grande hería su alma y fue el rechazo que la marcó desde temprana edad.

Sin sentir nunca el afecto de su padre, ni la atención de su madre, aun siendo la más pequeña de casa no podía experimentar estar en el regazo de su padre, mientras sus hermanas sí. Necesitaba el amor; tenía solo cuatro años cuando su hermana mayor la quema. Le arrojó alcohol y un fósforo encendido. Quemó sus muslos y piernas, pero el dolor físico no era nada comparado con el dolor de su alma.

Por eso siendo una niña comenzó un viaje persiguiendo la aceptación y el amor, pero todavía sus hijos la rechazaban, su esposo de igual manera. La herida de su alma era una marca en su vida, la persecución del amor, de sentirse amada, de sanar las heridas de orfandad aun teniendo padres vivos. Pudimos ministrarle y ver al Espíritu Santo sanarle.

Muchas heridas vienen desde la niñez. Hay muchos hogares que hieren a sus hijos día a día sin darse cuenta de lo que están haciendo. Están deformando el carácter de ellos. Lo más triste del caso es que los padres nunca se dan cuenta de lo que están haciendo con sus hijos.

Éxo 4:10 *Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor!
nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes,
ni desde que tú hablas a tu siervo;
porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.*

Cuando Dios llamó a Moisés, este le presentó quejas que quizás para nosotros son absurdas, pero Moisés estaba mostrándole al Señor las deformaciones que tenía en su alma, diciendo soy torpe. Recordemos que Moisés nació bajo las situaciones y circunstancias más crudas que podamos imaginar, donde el llanto representaba la muerte.

Entonces imagino que por todos los medios había que evitar que el bebé llorara. Impedirle a alguien hablar lo desarrollará con una tartamudez, torpe a la hora de expresarse. Una herida en la niñez puede ser un obstáculo incluso,

para servir a Dios.

Muchos son llamados por Dios, muchos aceptan y dan el sí, pero al comenzar la obra se dan cuenta de que algo no funciona. Toda persona herida culpa a todos, sin embargo, no asume la responsabilidad como lo hizo Moisés al decir, soy torpe.

En tantas ocasiones le dije al Señor: estoy lista, úsame, envíame, quiero servirte, pero cada vez que lo hacía, Dios me mostraba lo destrozada que estaba, lo dañada que me encontraba.

El oído es un vientre, y muchas veces las palabras que escuchaste de niño se convirtieron en heridas. Hay palabras que hieren más que los golpes. Las

palabras marcan el alma de un niño y de cualquier persona. Las frases como: nunca vas a ser nada o nadie, no aspire a nada, nunca llegarás a ningún lado, eres igual que tu padre; estas palabras que son el producto de un padre herido, forman heridas en el alma de un niño porque uno da lo que uno tiene.

Tras ayudar a una familia muy dañada, conversé con el adolescente en la casa. Todos estaban altamente dañados, pero el jovencito no podía expresar lo que sentía. Todo el dolor en su alma no podía salir por un gran daño en su lenguaje. Le pedí a su madre asistencia para poderle ayudar. Necesitaba conocer su niñez, qué había pasado y la verdad fue fuerte su vida. Un padre enfermo de los nervios destruyó el hogar y con solo un añito ya andaba junto a su madre de renta en renta.

Una madre desesperada por salir adelante sola con su hijo y mantener un alquiler era difícil. Muchas veces al llorar el niño tenía que callarse y taparle la boca al llorar para que nos los expulsaran de la casa y terminaran en la calle. Ahora entendía por qué un adolescente no podía expresarse. Se le hirió el lenguaje y se le enseñó a reprimir las emociones y los sentimientos.

Hoy son incontables los padres con grandes heridas matrimoniales que tienen hijos y creen que estos eliminarán los problemas actuales, cuando en realidad lo que harán es concebir un hijo con heridas desde la propia concepción o en la gestación y aumentarán los problemas propios de un nuevo miembro en la familia.

Muchos niños han sido amamantados con el dolor de una madre herida, arrullados por el llanto de una madre cansada de su realidad matrimonial o del rechazo o abandono de un hombre, de la infidelidad o de la falta de apoyo y ayuda. Ahora ya no es ella sola la herida, sino el bebé también. Esto se vuelve una cadena. Muchos infantes han crecido en medio de un hogar lleno de heridas, con madres heridas, que convirtieron la corrección en maltrato y convirtieron sus hijos en hijos torpes.

*2Sa 4:4 Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies.
Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel
la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán,
y su nodriza le tomó y huyó;
y mientras iba huyendo apresuradamente,*

se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

Qué dura la vida de este niño siendo el nieto de un rey. Era muy sufrida con solo cinco años de edad. Quedó huérfano de su padre, perdió a su abuelo, no aparece en la biblia registro de su madre, solo sobre una nana que lo cuidaba y terminó teniendo un accidente y permaneció deformado de por vida.

Años después cuando David le llama, su definición sobre sí mismo fue: soy un perro. Las heridas de la niñez le lisiaron, deformaron su andar, tenía problemas al caminar, consecuencias de un alma dañada. Definirse como un perro es sentirse como un animal, sin amor propio, sin afecto, sin el correcto cuidado. Creció sabiendo que de ser hijo de príncipe llegó a don nadie, deformado y sin padres, solo.

Tantos hombres hoy no pueden caminar derechos, con su cabeza erguida, su autoestima es baja debido a las heridas en su alma desde la niñez. Son como los Mefiboset. Muchos otros viven siendo unos golpeadores, abusadores de las mujeres a causa la deformación de la niñez, la inseguridad y la impotencia con la que les criaron, deformaron su andar y ahora hieren a otros, a sus esposas e hijos.

Los eventos negativos de la niñez deforman el andar de un hombre. Luego en las diferentes etapas de la vida vemos comportamientos y patrones inadecuados. Todo esto a causa de las experiencias de la niñez que provocaron heridas en el alma.

2Sa 9:3 El rey le dijo: *¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios?* Y Siba respondió al rey:

Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

2Sa 9:4 Entonces el rey le preguntó: *¿Dónde está?*

Y Siba respondió al rey:

*He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en **Lodebar**.*

El lugar donde había vivido Mefiboset era en Lodebar y a simple vista esto no significa nada, pero sí podemos entender lo que realmente está plasmado ahí.

Lodebar significa “no palabra” (Lo = No / Debar = Palabra)

Entonces el lugar donde había crecido este nieto de un rey, hijo de príncipe, era en un lugar donde no hay idioma, donde no hay lenguaje, donde no hay comunicación. ¿Con quién hablar? Huérfano desde niño, con una

deformación física, quizás incontables veces le hicieron sentir como un animal y por eso el se refería a sí mismo como un perro. Pero lo más triste del asunto es que crecía en una casa sin palabras.



Hay adultos que no pueden llegar a ocupar cargos, liderazgo, o entender que Dios tiene un propósito con ellos, por el simple hecho de que crecieron en una casa sin lenguaje y esto no solo los hirió, sino que los dañó de tal manera que no podían entender qué era la misericordia, la gracia, la posición. Mefiboset no sabía dirigirse al rey y esto lo llevaba a rechazar todo lo bueno que le estaban ofreciendo. Aunque era hijo de príncipe, su identidad estaba deformada a la de un mendigo, a la de un animal.

MUCHAS VECES LOS MAS GRANDES ABUSADORES FUERON VICTIMAS DE GRANDES ABUSOS

Una pareja llega a la oficina hace varios años. Ella lloraba desenfrenadamente. Era madre de un niño pequeño, pero su dolor era por lo que vivía en su matrimonio. Su esposo era todo un verdugo. La golpeaba, la maltrataba, la violaba incluso usando una lagartija como método amenazante para lograr lo que quería de ella. Aunque al parecer todos veían a este hombre como un abusador y lo era, había algo más.

Recuerdo el momento en que le pregunté si habían abusado sexualmente de él alguna vez siendo niño y sus ojos se abrieron y se alzó su voz para decir que no, pero un no que a mi espíritu llamaba la atención; un no con voz quebrada. ¿Qué pasó? fue mi pregunta ¿qué te pasó de niño? Y comenzamos a escuchar una historia dolorosa, de una madre que lo desnudaba y lo dejaba así sin ropa frente a todos. La vergüenza que pasaba siendo un niño lo había herido de tal forma que lo convirtió en un maltratador. Su herida de la niñez

se convirtió en violencia, de víctima a agresor.

Cuántos niños y niñas han crecido en Lodebar. Casas sin palabras, violados y sin derecho a expresarse porque saben que no serán oídos, ni creídos. Porque su palabra no cuenta, su voz no cuenta. No tienen derecho a decir lo que les pasa. Solo se les silencia y se les impide hacer uso del idioma y les condenan a Lodebar, como una cárcel espiritual para su alma, sin palabras.

Me sorprende cómo los maestros en las escuelas pueden identificar a los niños dañados y sus padres no. Los mandan a terapia, a psicólogos, a psiquiatras y cuando les dicen a los padres, se ofenden porque otros pueden llegar a tener más discernimiento que nosotros mismos con los nuestros. Hay un sinnúmero de niños que fueron víctimas de abusos sexuales por parte de seres queridos y crecieron heridos sin nunca hablarlo con nadie. Crecieron y vivieron en Lodebar, sin palabras y esas heridas jamás sanaron.

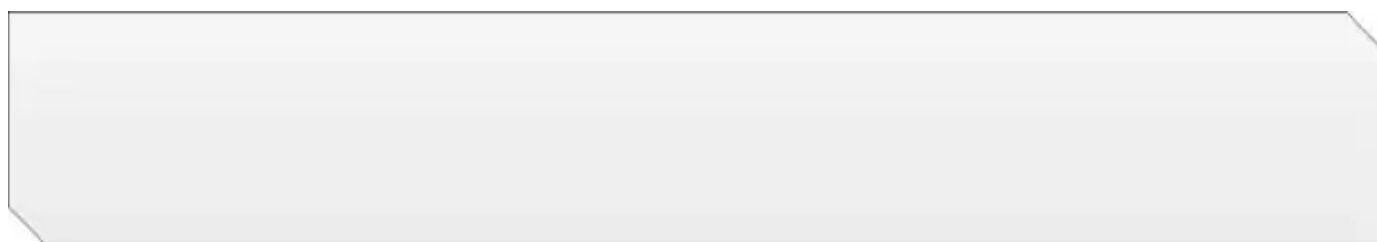
El abuso o el dolor de una violación es mayor cuando viene de parte de tu padre o abuelo, hermano o tío. La huella, la herida es grande, deforma la vida y lo más triste son los niños que intentaron contar de los abusos que sufrían y recibieron otros.

Ignorar su realidad, su verdad, su dolor, su violación, por qué no creer, porque vale más el esconder un escándalo familiar que hacerle justicia a un niño herido, dañado, abusado. Cuando ministro a personas violadas la mayoría intentó contar, decir, hablar de su violación; a unos los golpearon por mentirosos, a otros los silenciaron diciéndoles no te atrevas a decir eso de _____. Las conclusiones de esta actitud: niños encarcelados en Lodebar, sin lenguaje y torpes.

Las personas heridas evitarán lugares y personas que pongan en riesgo la comodidad de sus heridas y los espíritus inmundos que han encontrado su reposo. Evitarán exponerse. Esto era lo que pasaba con Mefiboset, no quería salir de su casa, él sentía comodidad y reposo en el lugar donde estaba y acercarse a un Rey, que tipifica a un ministro, era una situación difícil para su condición.

Hay heridas que pierden la sensibilidad. Esto provocará que te olvides de ellas, pero no dejarán de estar presentes ni de afectar el comportamiento. Sucede porque hay heridas que son muy viejas y al pasar el tiempo se

aprende a convivir con ellas y se encapsula el dolor. No es que ya no están ahí ni que estén sanadas, sino más bien que el dolor se hace parte del vivir. Aprendimos a convivir con las heridas y nos adaptamos a los episodios de dolor y ya no importan tanto. Empezamos a minimizarlo, pero no desaparecerá.



HAY

HERIDAS TAN VIEJAS QUE SE VUELVEN SILENCIOSAS Y NEFASTAS

Una mujer a quien aprecio mucho, luego de predicar en una iglesia de Estados Unidos sobre la sanidad del alma me escribió para hablarme de un problema que acababa de identificar. Nunca había podido llegar al orgasmo en el matrimonio. Aunque amaba a su esposo y le gustaba su cónyuge física y sexualmente no podía llegar a sentir la total satisfacción y aunque nunca lo había hablado con nadie, ahora era el momento.

El problema era muy viejo. Una herida de la niñez, nunca tratada. Un tío que le gustaba meterse con niñas, siendo ella pequeña se metió en el cuarto para tratar de verla desnuda, pero ella reaccionó. Este fue solo el comienzo. Estaba en casa de unas primas de visita. Dormía en la casa con su prima y el hermano de esta, los tres juntos y ella estaba en el medio. Él la tocó, tocó sus genitales y esa herida quedó ahí.

Ella nunca más pudo verle, ya no lo aguantaba. Fue este el efecto del daño causado, pero ella no podía contarlo. Por más que quiso decirlo no podía porque sabía que nadie le iba a creer. Al cabo del tiempo salió a la luz que otra prima más pequeña, también había sido tocada por el mismo muchacho y cuando ella le contó a su mamá, no le creyó y desató una gran rebeldía en ella.

Se alejó de la madre por unos cinco años. Aunque las dos fueron afectadas por lo mismo, se manifestó en ambas de diferentes maneras. Esto le afectó por mucho tiempo. Ya adulta no quería participar en cenas familiares donde

este señor estaba porque a ella la afectaba verle. La herida aún no había sanado y fue más fuerte cuando un día descubrió que ella no había sido la única víctima.

Es sobrecogedor ver a tu agresor o violador a los ojos y fingir que no pasa nada. Es ver la familia que le rodea y preguntarte si a ellos también les pasaría algo. Es ver a su hijo, o a su hija, o a su nieto, o a mi hijo y también soy su sangre. Las heridas de la niñez son profundas y con efectos a largo plazo.

Hay problemas que son muy antiguos, tienen décadas, pero no logramos vincular las situaciones del presente con episodios tan antiguos y preferimos ocultarlas por vergüenza, pero este comportamiento nos impide ser liberados

y sanados.

LAS HERIDAS SON COMO FANTASMAS DEL ALMA QUE TE SEGUIRAN EN SILENCIO Y NO DEJARAN DE HACER EFECTO

Herida la inocencia de un niño

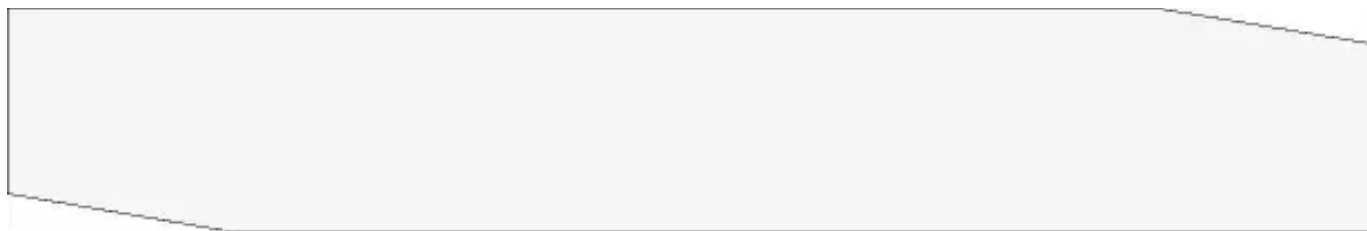
Una señora tras leer el libro Transferencias Espirituales (libro anterior) vino a la oficina. Cada capítulo del libro abría nuevas áreas en ella para que reconociera que necesitaba liberación. Toda su vida era difícil, cuatro matrimonios, cada uno de ellos por estar afectada el área sexual y la raíz de todo en su niñez.

Tenía alrededor de unos 10 años de edad cuando un día vio a su mamá tener relaciones con un hombre que no era su padre. Esto le marcó, cambió la manera en la que ella veía a su madre, ya no podía verle de la misma manera. Acababa de ser herida la inocencia de una niña.

Es impresionante cómo puede cambiar así la manera en que los hijos miran a sus padres. Dejan de verlos con la misma ternura y amor; el mirar de pronto una escena semejante. La contemplación de algo así, cambió la óptica de un hijo hacia su padre o a su madre. Luego, escuchar a su mamá abiertamente conversar sobre su intimidad con las amigas era algo que hería, que estaba mal. Se había herido la inocencia.

Desde aquel día en adelante la manera en la que esta hija miraba a su madre fue diferente, pero no fue solo la manera de mirarle, sino que esta herida que no sanó siendo una niña, cambió por completo su vida en adelante. La herida

de la inocencia transitó por la adolescencia y siendo una jovencita cuando estudiaba en la universidad fue violada por alguien en quien confiaba. Por qué no podían creer que fuese virgen aún.



La herida de su inocencia marcó su vida y no solo esto, sino que además acababa de aumentar su herida de la inocencia y fue marcada en el área sexual, al menos hasta que fue ministrada. Sus matrimonios, cada uno de ellos fue un total fracaso en el área sexual. Se había dañado tanto esta área. Se había dañado el alma de una niña con una herida.

CUANDO LA INOCENCIA SE HIERE LA ADULTEZ ES UN DESASTRE

He tenido un sinnúmero de ministraciones de adultos cuya inocencia fue marcada por padres, tíos, hermanos, en el área sexual y todos han crecido con una deformación en el área de la herida; en este caso específico, el área sexual.

Una madre se me acerca con una grave situación en la vida de su hija de tan solo nueve años, a tan corta edad ya no quería vivir. Prefería morir que seguir lidiando con los problemas. Escucharlo de la boca de una pequeña es

doloroso, pero más doloroso es oír las razones que exponía la pequeña.

No quería a su padre, vivía desesperada, la atmósfera era difícil, los gritos, los pleitos, el rechazo, los rostros que muchas veces hablan más que mil palabras y la niña había aprendido a identificar y leer la atmósfera que se movía en el hogar. El único escape que encontraba esta niña era la muerte. La vida había perdido el color, el sabor, el sentido. ¿Cómo ayudar a alguien que, con solo nueve años, aunque ores y aconsejes, volverá al mismo escenario y su realidad continuará?

¿Nos hemos preguntado alguna vez si herimos de muerte a nuestros hijos?,

¿si la situación a la que los exponemos, los hiere y deforma de adolescentes, jóvenes y adultos? y luego no encontramos la razón de su conducta, cuando

son solo las heridas que provocaron la muerte de algo. Como padres, ¿alguna vez nos hemos responsabilizado por el daño causado? Que no lo hayan hecho con esa intención, no significa que no hayan causado ese daño.



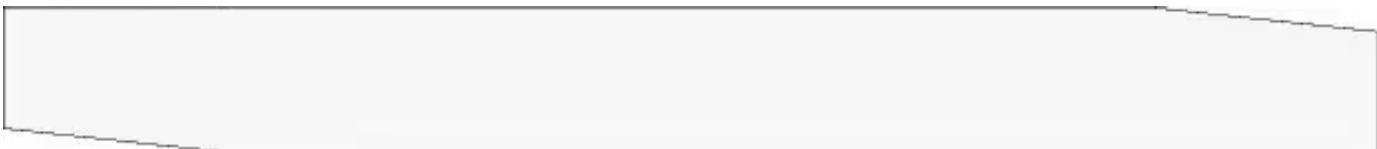
HERIDA PUEDE CAUSAR LA MUERTE

UNA

Qué incapacidad la de muchos padres para darles a sus hijos un ambiente de paz, estabilidad, confianza, amor y repetir la historia que muchas veces les tocó vivir a ellos e involuntariamente lo hacen sin querer. Sin darse cuenta de los estragos que causan, hacen a sus hijos repetir la triste realidad en que les tocó a ellos crecer.

Cuando un niño es herido, es más difícil de sanar porque al pasar de los años, llega una amnesia, los recuerdos se vuelven secundarios, pero sin dejar de ser nocivos. En el niño no existe la comprensión total de lo vivido. Ellos crecen heridos porque nadie entendió su dolor ni les prestó atención; porque los padres creemos muchas veces que los hijos no se afectan, que no se dan cuenta y que por ser inocentes no perciben las atmósferas de contiendas y guerras que se viven en tantos hogares. Las heridas en la niñez son profundas, marcan y deforman la vida de un niño y traen un desborde de incapacidades en la adultez.

Las heridas logran perdurar más que los hermosos recuerdos. Es impresionante cómo un adulto logra recordar con total claridad algunos momentos de dolor que lo marcaron, que lo hirieron en la niñez, aun cuando sus padres no logran recordarlos. Es muy común que un padre ignore por el qué del rechazo, odio, desprecio o distancia con la que un hijo le trata; por qué no puede recordar lo que pasó hace una década y con eso ignorar el hecho de que hirió a su hijo.



Todos los adultos, los padres, estamos expuestos a difíciles situaciones diariamente en muchas áreas: laborales, matrimoniales, económicas, legales, familiares y la lista continúa. Un mal día nuestro nunca debe ser un mal día para nuestros hijos. Debemos aprender a separar el caos externo del hogar,

matrimonio e hijos.

CASTIGAR AL DÉBIL ES DEBILIDAD

Ante lo más mínimo que haga el niño, el padre que ha tenido un mal día explotará, castigará, golpeará, agredirá, gritará al niño como si fuera culpable de lo que pasa fuera de casa. Él no comprende que al padre le fue mal o que no hay dinero para hacer pagos necesarios. El niño solo interpreta el dolor que le está causando el padre o la madre u otro familiar.

Las palabras, las frases, son solo heridas en el alma del niño sin causa explicable, lo que se hará más difícil de manejar ya que el niño comenzará a desarrollar pensamientos y sentimientos de culpa. Buscará entender qué ha hecho de malo para recibir tales maltratos. Terminará reprimiendo sus emociones, guardando su dolor y encapsulándolo en una herida que no ha sanado.

Escucho con mucha frecuencia decir que el niño no guarda rencor, que perdona, que olvida, que no recuerda y la verdad discrepó en ese punto. El niño deja pasar el asunto, se distrae con una gran facilidad, pero no significa que lo olvidó, el niño no vuelve a hablar del tema muchas veces, pero la herida sigue ahí.

Una y otra vez cuando ministro personas adultas, mujeres, hombres y niños siempre voy a la raíz y siempre termino en la niñez. Algunos tienen recuerdos más claros que otros, pero no dejan de estar presentes los recuerdos de la niñez.

Recuerdo una gran mujer, una gran cristiana quien no olvidaba una frase que con ocho años la escuchó decir, solo una vez, de la boca de su padre a ella y a su hermanito menor - Si tu madre fuera la última mujer que quedara sobre la tierra y sus vidas estuvieran en peligro y para salvarlos tuviese que estar con ella, ustedes morirían.

Existía un claro conflicto entre padres divorciados, el rechazo, el odio, la falta de perdón de los padres, pero ahora sus hijos eran parte de una maldición, de un profundo dolor y los niños sin entender, solo escuchaban que su padre no haría por ellos ni por salvarlos, que los estaba abandonando.

Con más de treinta años esta mujer no podía olvidar ni una sola letra de aquella frase escuchada siendo una niña.

Mi hija Lesly, la mediana, con solo ocho años un día nos hizo recordar un evento del pasado, lo desagradable de un momento. En ese instante mi esposo y yo nos paralizamos, no sabíamos qué decir o cómo reaccionar. Sería por gusto refutar sus palabras cuando las mismas contenían una exactitud alarmante. Mi niña no solo recordaba el día, el lugar, sino el color de la ropa que ella traía y cómo pasó todo. No podía creerlo, ya habían pasado cuatro años del asunto y ella lo recordaba al pie de la letra.

Nuestros hijos graban todo a su alrededor, de hecho, más allá. El niño puede estar ocupado jugando y para muchos padres el niño está distraído y por eso, no percibe lo que está pasando, cuando esto no es así. El niño tiene la capacidad de saber qué está pasando, leen la atmósfera, los rostros. Muchas de las heridas en el alma de un adulto vienen desde su niñez.

Heridas en la adolescencia

Una de las etapas más duras en la vida de una persona es la adolescencia. Aunque cada etapa tiene características diferentes y no todos han sido marcados en esta, cuando un niño entra en la adolescencia con la ausencia de algo en su vida o una herida de la niñez, serán más graves las consecuencias y las actitudes.

Estando en Carolina del Norte, una joven de unos 16 años me tomó de las manos, las suyas frías y destilando sudor en grandes cantidades, acompañadas de temblor. Me pedía que la liberara. Ella quería ser libre de tanto odio y me decía - quiero perdonar, pero no puedo. Por más que yo insistía preguntando qué pasaba, sus palabras eran las mismas - quiero perdonar, pero no puedo, ¿cómo perdonar tantas violaciones?



Ante aquella frase, fui yo quien quedó sin saber qué más decir y en medio de un silencio que parecía no terminar, mi mente buscaba las palabras precisas para preguntar sin lastimar más a aquella alma. Ella comenzó a contar. Fue violada por su padre, por su hermano, por dos primos, por su abuelo, por su tío. Desde niña fue vista como una ramera de uso familiar. Terminó dejando su casa y marchándose con cualquier hombre para huirle a su cruda realidad. Parecía imposible escuchar algo tan terrible, tan duro, pero al mismo tiempo tan real.

LAS HERIDAS LLEVAN AL ADOLESCENTE

A COMETER LOS MAS GRANDES ERRORES

Muchos adolescentes comienzan una vida sexual a temprana edad, de trece años en adelante incluso, antes, buscando escapar de sus casas, de su realidad. Quieren encontrar el amor que les falta a como dé lugar. No importa cuál sea el precio. Si es la humillación, el dolor, el sufrimiento, qué más da que un extraño lo haga, si lo hizo mi padre, o mi madre, o un familiar. Si soporté tanto en casa, por qué no hacerlo ahora. Solo quiero que me amen. El adolescente no sabe que anda buscando un padre; no un esposo que anda buscando amor, cariño y eso le es suficiente.

Tantas heridas, una sobre la otra, cambian el carácter definitivamente, deforman la personalidad. Se deja de creer en el amor, en la posibilidad de vivir algo genuino. Vender el alma o el cuerpo puede ser la opción de alguien cuya alma está tan herida, que ya no logra entenderse a sí misma o a él mismo o entender qué siente. Se llegaría a decir que ya no se siente; es como si de pronto se desarrollara una clase de escudo para protegerse de futuras heridas.

Muchas de las personas que se lanzaron al mundo de la prostitución no se dieron cuenta cómo llegaron ahí, y claro, cada vez cayeron más y más bajo. Otros llegaron ahí empujados por sus padres, que les impusieron una responsabilidad que no les tocaba. Ve y trabaja, trae dinero, aporta, hasta que los llevaron a ese punto.

Conozco tantos que fueron vendidos de niños por sus padres a amigos o conocidos, alcohólicos o drogadictos, pero al final fueron impulsados a eso. Les enseñaron que esa era la manera de sobrevivir o mantenerse y sin darse cuenta se volvió su empleo, incluso por décadas. Niños que nunca los estimularon a ser buenos estudiantes, padres ausentes a su desarrollo escolar, pero sí fueron alabados sexualmente.

Muchos adolescentes tienen historias que los llevan a desarrollar rebeldía al llegar esta etapa de la vida, como un mecanismo para hacerse sentir presentes, sentirse amados por alguien, pero muchas veces son arrastrados por las circunstancias, la moda, lo más extravagante, solo para llamar la atención. Quieren sobresalir, ser notados, porque nunca obtuvieron eso en casa.

Conozco a una mujer adulta, casada, sierva de Dios, maestra de niños en su congregación, llena de una gran pasión por Dios, por adorar, pero presa de la depresión. Un día recibo un mensaje de ella desesperada, no era la primera vez que pasaba por esto. Ya sabía reconocer el ataque, la manifestación del mismo, cómo funcionaba este espíritu, pero esta vez era más fuerte, no podía estar sola.

Su seguridad estaba en la compañía de alguien, mientras alguien estaba con ella, pero tan pronto tenía que quedarse sola ahí venía el ataque, algo que resistía, pero que ella sabía que no podía aguantar por mucho tiempo más. La enorme tristeza pronto se tornaría en pensamientos de suicidio como acompañante a su situación. Nadie que la conociera creería que una mujer con tanto carisma y alegría pudiese estar tan destruida interiormente.

Mi única pregunta fue ¿cuándo comenzó esto?, ¿cuándo fue la primera vez que sentiste esto? Buscando la raíz, el espíritu raíz o la herida raíz, no es más que el punto de inicio de algo, muchas veces tratamos de podar el follaje de algo, pero no eliminamos el problema. Su herida comenzó con 14 años de edad cuando su mamá empezó a tener una relación con el esposo de su hermana, de su propia hija. Su mamá tenía relaciones con su yerno, quien vino a vivir a la casa y además comenzó a acosarla sexualmente.

Imaginen, el cuñado, también padrastro y quería ser su amante. Cuando ella se acerca a contarle a la mamá, la misma no le cree y le da dos opciones, o te vas de la casa o te aguantas. Ante tal situación, entre ver a su mamá hacer lo mal hecho, dañar a su hermana y no creerle del abuso, ella decidió irse, pero con una gran herida en su vida. Su madre la estaba cambiando por un hombre. Décadas después aparecían esporádicamente los mismos episodios de depresión.

Una herida puede deformar la vida de una persona por décadas. Muchos han partido de esta tierra sin poder sanarlas. Son heridas en el alma que reclamarán venganza, dolor, odio, y un abismo llevará a otro abismo.

Heridas en el Matrimonio

Una de las etapas más hirientes, en reiteradas oportunidades, es el matrimonio. Luego de una vida continua e incontables situaciones difíciles para muchos al nacer, en la niñez, en la adolescencia, sufrir abandono, rechazo, golpes o violaciones, el sueño de casi toda niña es la boda, el matrimonio, la ilusión de poder encontrar la felicidad al final.

El sueño que las películas venden, que las novelas nos regalan, ese amor a primera vista, esa vida romántica eterna y el típico final feliz, desarrolla en la vida de muchas mujeres un sueño que llega a ser frustrante cuando al casarse, se dan cuenta de que no es el sueño que esperaban, que las promesas hechas antes del matrimonio no se cumplen, que las expectativas no se alcanzan, que el hombre que aman no es el príncipe azul esperado, sino un hombre con el que decidió casarse y ahora comienzan a descubrirse aquellas áreas que antes no eran un problema. Pero de alguna manera sí lo son en el presente e impiden el funcionamiento correcto de un matrimonio.

La mujer piensa mucho, demasiado podríamos decir y es cuando comienza a darse cuenta de todo lo que no logró y que no le prestó atención antes. Hay muchos que no se casaron de la manera correcta ni en el tiempo correcto ni en las mejores circunstancias. Diversas son las causas de las relaciones fallidas y tóxicas que terminan dañando a ambos y a los hijos de igual manera, bombas de tiempo que terminarán explotando a su debido tiempo.

Cuando un matrimonio tiene problemas siempre hay que remontarse al principio, ¿cómo se conocieron? ¿cómo comenzó la relación? ¿bajo qué circunstancias comenzó todo? Muchos con el ánimo de esconder todas sus vergüenzas y errores no quieren volver ahí. Es importante conocer sobre los fracasos de las relaciones anteriores al matrimonio, ahí está muchas veces, la respuesta a lo que no funciona.

Estando en New York, ministré a una señora que acababa de salir de un coma debido a un tumor en su cerebro. Al operarla quedó en este estado por seis meses, pero ese no era el mayor de sus problemas. En el pasado ella había dejado a su hija pequeña en su país para ir a Estados Unidos a vivir, donde conoció a un hombre con quien se casó y tuvo dos hijas más.

Luego de más de diez años, logra traer a su hija a vivir con ella ya con dieciséis años. Había pasado mucho tiempo desde que aquella pequeña no había vuelto a ver a su madre y claro, se pierden tantos sentimientos y momentos importantes con la distancia, que las relaciones no son fuertes. Muchas veces creemos que lo económico llenará el vacío del alma, pero nunca es así.

Justo al mismo tiempo de la llegada de su niña necesitó ser operada del tumor y desafortunadamente queda en coma. Mientras esto pasa su hija mayor, que acababa de traer a vivir con ella, comienza una relación sentimental con el esposo de su madre. Al salir del coma y regresar a casa descubre la dura realidad y expulsa a su hija.

Yo no podía dejar de pensar en infinitas preguntas que hacerle, pero solo me salió una, ¿y su esposo? a lo que ella me respondió, no puedo dejarlo, ¿cómo voy a vivir? ¿cómo voy a comer? Imagino que mientras usted lee esta historia tiene la misma reacción que yo tuve, indignación, enojo, compasión por la pequeña niña, pues había mandado a su hija a casa de un tío que tampoco conocía a la adolescente.

La culpa calló sobre la niña y no me malinterprete; no la justificaré. ¡Lo mal hecho está mal hecho! pero ¿quién debía fidelidad al matrimonio? ¿Quién era el adulto?, ¿quién era el que debía cuidar el hogar? Muchas mujeres por el temor a no ser nada, bajo la mentira de que no sirven, que no valen nada, que no pueden llevar el hogar, soportan todo tipo de humillación, dolor, infidelidad, vergüenza, por un plato de comida, ¿y el valor de la

mujer?, la dignidad, el instinto y responsabilidad de cuidar a nuestros hijos. ¿Dónde quedó el sentido común?

Cuántas heridas en esa familia. Una mujer que mientras estaba en el preámbulo de la muerte, en coma, su esposo le es infiel con su hija, la primogénita. Las heridas en una adolescente, en mi opinión, violada por su padrastro quien en vez de cuidarla mientras su madre casi muere, traiciona a su esposa con una niña, frente a sus otras dos pequeñas.



Aunque parezca difícil de creer hay miles de historias difíciles de creer, y ver cómo el enemigo hiere a uno para luego dañar a miles. La realidad es que el matrimonio está lleno de episodios difíciles que necesitan de sabiduría, de paz, de carácter, de disciplina, fidelidad y sobre todo, lo que podamos poner de DIOS.

AUNQUE ROSTROS VEMOS, LOS CORAZONES NO LOS CONOCEMOS

En incontables ocasiones vemos personas que están heridas. No podemos ver las heridas internas, pero sí las deformaciones que han causado dichas heridas. Por eso, muchas veces se ataca a hermanos por actitudes que juzgamos, sin conocer previamente las heridas que condicionan tales proceder. Esto no justifica ciertos comportamientos obvios, para eso está la consejería, la ministración, la liberación, a fin de poder ayudar a su pueblo.

Los matrimonios son altamente atacados por ambos lados, enfrentan día a día problemas y problemas que cada vez empeoran más. Muchos matrimonios se consideran enemigos en vez de amigos y en medio de los problemas comienzan a herirse mutuamente, heridas que son bombas de tiempo en el futuro, si no son solucionados oportunamente.

***1Sam 25:3 Y aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail.
Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el
hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb.***

Es difícil estar casada con un hombre duro, áspero, maltratador, déspota. Esta era la vida de Abigail, una mujer a quien venían a verla en lo secreto, sus criados para que salvara la casa por las obras de este grotesco hombre. Esta es la realidad de muchas mujeres hoy casadas con hombres a los que no conocieron antes muy bien y hoy viven bajo constantes heridas por el dolor de ser maltratadas físicas o verbalmente.

Hijos que corren en secreto a hablar cosas normales con su madre porque conocen ya la reacción de su padre. Casas llenas de secretos y misterios porque hay hombres como Nabal, tan necios en su propia opinión, ahogados en su ego y mal empleada autoridad. Cuántos hombres cristianos usan la biblia para justificar su despotismo.

1Pe 3:1 *Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, (...)*

Y mujeres como Abigail que tienen que hacer de todo para salvar su casa, muchas veces en secreto, corriendo el riesgo de ser destruidas, golpeadas, ofendidas o algo similar, de hogares destruidos por un hombre necio. Escenarios como estos han causado heridas matrimoniales graves, decepciones, infidelidades a causa del desprecio vivido.

Por buscar sentir que valen algo o poner un parche a la herida de la baja autoestima, van a los brazos de otros. AUNQUE DEJO BIEN CLARO, nada justifica la infidelidad, NADA. Quebrantar un pacto es una decisión, no es válida la justificación. No podemos llegar ante Dios a dar cuentas y decir: ~~peque porque el peco primero o falle porque el falle primero.~~ Los cierto es que las heridas matrimoniales también afectan el área sexual, la intimidad.

Hay matrimonios con una gran carencia de deleite o placer, que tienen relaciones sexuales por cumplir con el otro, pero sin la expectativa de sentir placer o está el otro extremo, aquellos que se niegan a tener relaciones y terminan incluso, en cuartos o camas separadas o divididas por líneas imaginarias y a pesar de dormir juntos, duermen distantes.

Cómo responder al deseo sexual cuando has sido ofendida o mirada despectivamente, te hablan con gritos o desprecio. La mujer no quiere sentirse como una lamina sino como quien quiere ser conquistada como el

principio.

De igual manera el hombre también quiere sentirse deseado, buscado, conquistado y muchas veces obtiene una justificación para negarle la relación sexual, desde un me siento mal o estoy cansada hasta un ¿tú piensas que quiero estar contigo? Otras mujeres encuentran en la intimidad un método de castigar al hombre por medio de la negación, para manipularlo y lograr sus propósitos.

Lo cierto es que muy pocos matrimonios tienen claro el concepto de la intimidad, unirse y ser uno, un momento donde no hay ambición, sino la muerte al yo. Yo decido rendir mi voluntad para darte placer a ti y verte disfrutar es mi disfrute, el placer de uno de los dos será el placer del otro.

Ahora, aunque la herida causada por el maltrato verbal es más fuerte que el maltrato físico, el golpe se borra, pero la ofensa se graba en el alma y se escucha como un eco que repite una y otra vez aquella frase hiriente. Ningún maltrato tiene justificación, pero muchos son la respuesta a deformaciones en el alma. Son el resultado de heridas desde la concepción, embarazo, nacimiento, niñez, adolescencia.

Si antes de juzgar a nuestro cónyuge por algo en lo que es negligente, estudiáramos su alma, de dónde viene, cómo fue su niñez, sus heridas, relaciones anteriores y estuviésemos dispuestos a sanar, seríamos más efectivos si en vez de condenar pudiésemos entender el origen de algo, si fuésemos de esposas como somos de madres.

Recordemos que hay persecución matrimonial de espíritus generacionales y muchas veces se está viviendo no solo bajo la deformación de heridas, sino también bajo la persecución de los espíritus ancestrales como el divorcio, abandono, adulterio. Y debemos romper con esto para no terminar como terminaron nuestros antepasados, sino brindarles algo diferente a nuestros hijos.

Gén_2:18 Y el SEÑOR Dios dijo: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.

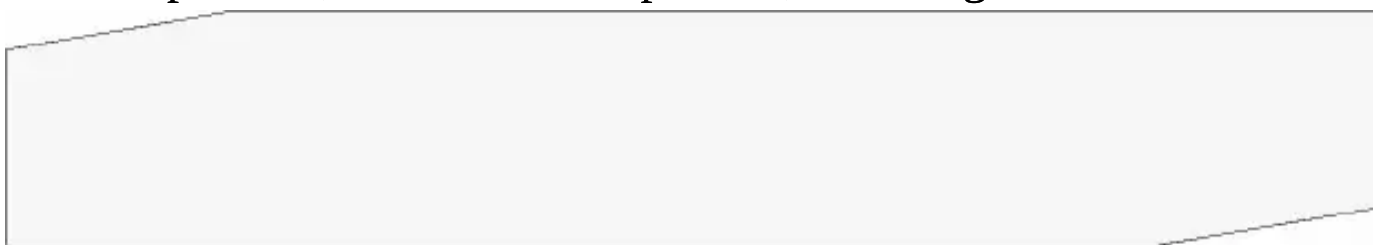
Cuando Dios creó a la mujer, creó la ayuda idónea del hombre. Ahora definamos idónea: suficiente, capaz, dispuesta, competente, adecuada,

oportuna, es la persona perfecta para ayudar al otro. Cuidemos, amemos y sanaremos heridas matrimoniales. Los planes de Dios para ti son de continuo hacerte bien.

Heridas por el divorcio

Una mujer llega a la oficina con su llanto desesperado como único acompañante a la ministración. La causa de su llanto era que su esposo se acababa de ir de la casa, la dejó. Su llanto era inconsolable, incontenible. Ya casi no había lágrimas de lo mucho que había llorado y comienza a contar que él se había ido. Ya no la aguantaba más, sus reclamos, sus celos, sus inseguridades. Cuando lo llamamos a él para hablar salió a la luz la raíz del problema, la herida primaria, su primera relación.

Ella estuvo casada con un hombre al que amó con todo su corazón. Fruto de ese amor nació una niña, pero al pasar el tiempo él le fue infiel. Ella quedó desbastada. Pasó el tiempo, pero nunca superó la traición y conoció a un hombre. Conocen de Dios y vienen a la iglesia, le entregan su vida a Cristo, pero los problemas aumentaban. Cada episodio se volvía peor y peor y su estado empeoraba, sus crisis de depresión, sus inseguridades constantes.



Aunque en ese momento se logró que se reconciliaran, sabíamos que los problemas continuarían, hasta que entendió que la herida no sanada de la relación anterior, la afectaba aún en una nueva relación. Separada físicamente, pero ligada en el alma, vivía con un celo enfermizo como efecto de su dolor, creyendo y creando fantasmas aun donde no los había.

NO ES DEJAR ALGO ATRAS, SINO DESLIGARTE DE LO QUE DEJASTE

Hay muchos que comienzan una nueva relación, un nuevo matrimonio, pero no se logran desligar ni liberar su alma del pasado. Por muy doloroso que sea, quedan atadas o atados al pasado y su vida termina siempre con frases y pensamientos o menciones de la relación anterior. Algunos terminan hasta comparando y anhelando algo de los tiempos pasados. Es como unas ganas de correr atrás, de volver a lo que me dañó.

La persona no logra entender por qué quiere regresar, si fue tan malo, por qué volver. Algunos físicamente ligados, cada cierto tiempo tienen relaciones sexuales con lo que quedó atrás. Otros en la mente, no logran dejar de pensar en esa relación, en esa persona; y otros, ligados en el alma, sus emociones y sentimientos les harán volver a lo no deseado. Todo es el efecto de una alianza alimática.

Las heridas infinitas veces serán las habitaciones de espíritus como la depresión, la ansiedad, el celo, el suicidio, el temor, la muerte, lujuria, homosexualismo, lesbianismo. Todos estos espíritus aprovecharon esos momentos negativos que produjeron heridas, como entradas para así colocar los receptores que darán acceso a espíritus inmundos o demonios para que los mismos puedan vivir ahí. Mientras las heridas sigan ahí sin ser sanadas son como estanques, donde el agua se quedará y comenzarán a vivir seres espirituales que se alimentan de esa herida, del dolor.

Las heridas por separación son fuertes. Nadie que ha pasado por un divorcio termina bien. Aunque aparentemente se rebasa, porque quizás se vuelve a reír, la verdad es que en lo profundo quedan heridas. Recordemos que el divorcio no es la decisión de un día, sino el resultado de muchos episodios negativos y acumulativos; batallas espirituales que no tuvieron victoria, actitudes negligentes, falta de sabiduría, desgaste en las fuerzas para seguir. Hasta que uno de los dos, propone romper el pacto hecho, es esa la actitud egoísta con argumentos inconsistentes, injustificables para terminar (excepto por adulterio, donde si es justificada la decisión de terminar).

Todo esto además de ser altamente destructivo y deformativo, afecta el futuro de ambos. Las personas que han sufrido una separación, un divorcio,

viven con esa herida si no es que han alcanzado la sanidad que solo DIOS puede dar, pero no solo ellos sino los que les rodean, sus hijos, los familiares cercanos, entre otros.

Gén 1:6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

Gén 1:7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

A partir del verso 4 del capítulo 1 del libro de Génesis, Dios comenzó a separar, primero la luz de las tinieblas. Luego separó las aguas y algo que saltó a mi vista fue el hecho de que no dice que era bueno, nunca la

separación es buena ni para Dios. Por eso el enemigo ama el divorcio, las separaciones, las destrucciones familiares porque van en contra de su diseño. Separar es dividir, como lo hizo en los cielos cuando logró separar el ejército de los cielos y se llevó la tercera parte de las estrellas del cielo. Separar es destruir, es dividir, es quitar una parte de algo.

Cuando una mujer u hombre se mete en una familia a destruir diciendo -me enamoré, está sirviéndole de herramienta al enemigo para destruir, dividir, separar un hogar y Dios le dice a esto: NO ES BUENO. Nunca destruir un hogar es bueno. Lo que mal comienza mal termina. Muchos están viviendo hoy con hombres y mujeres que fueron casados, los conocieron con familia y luego de un tiempo decidieron rehacer sus vidas. Les encontraron a sus cónyuges mil defectos que usaron como herramientas para justificar el abandono, rehacer una nueva familia y destruir la anterior.

Gén 1:9 Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

Gén 1:10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

Sin embargo, cuando Dios comienza a unir, vio Dios que era bueno. Para

Dios la unidad es buena, entonces nos hace entender quién se mueve detrás de cada destrucción familiar, matrimonial, por la causa que sea.

El infierno se moviliza para poder destruir cada hogar, de la misma manera que lo hizo en el huerto y muchos dirán, no lo destruyó, pero el simple hecho de hacer que ambos fallaran, se escondieran de Dios y no se arrepintieran; es suficiente; el hecho de que ambos perdieran su huerto, la relación con Dios, el pacto que habían hecho. El pacto matrimonial no solo es entre dos personas, sino entre dos personas y Dios. El comienzo de una crisis no es cuando dos se alejan, sino cuando uno de los dos comienza a alejarse de Dios.

Pro 2:17 La cual abandona al compañero de su juventud, Y se olvida del pacto de su Dios.

Pro 2:18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos;

Muchas mujeres se rinden fácilmente ante las situaciones matrimoniales, las continuas heridas y abandonan el pacto. Abigail no abandonó su casa, aunque quizás tenía los argumentos correctos para rendirse e irse de su hogar y abandonarlo todo. Si seguimos leyendo dice que su casa estaba inclinada a la muerte, a la destrucción, abriéndole brechas al destructor.

Mal 2:14 Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

De igual manera muchos son los hombres que abandonan a sus esposas por otras o les son infieles a la mujer de su pacto. Todo hombre y mujer que falla al pacto de Dios, todos tienen algo que alegar para justificar el hecho de haber fallado, pero romper el pacto es injustificable. No se puede culpar a otras personas de una decisión muy personal que tomaste. Se repite aquel patrón inicial del huerto, cuando Dios le pide cuentas a Adán y él le contesta justificando el hecho de haber fallado culpándola a ella: LA MUJER QUE ME DISTE; creyendo que así se libraría de responsabilidades.

Gén 3:12 Y el hombre respondió:

La mujer que me diste por compañera me dio del árbol,

y yo comí.

Recordemos que la justificación enoja a Dios, quien comienza a exponerles las consecuencias que alcanzarían por su pecado.

Es preciso dejar claro que existen razones para el divorcio según la Biblia:

1. Por causa de muerte
2. Por causa de la fornicación (Mateo 19.9)

Fuera de estos argumentos, frases como: ya no le amo, se acabó el amor, no nos entendemos, no funciona, no puedo seguir así, no son válidas. Debes hacer que funcione, que valga la pena, rendir tu voluntad para amar y formar un hogar con amor.

Ya creada la base volvamos al tema. El divorcio causa grandes heridas que persiguen a la persona más dañada. La mujer que sufrió un divorcio por infidelidad, claramente batallará constantemente contra la baja autoestima y la inseguridad, lo que hará que en un siguiente matrimonio sufra de afectaciones en el área sexual y padezca de graves ataques de celos. Puede vivir bajo el temor de que se repita la misma historia, con recelo de que muchas veces cualquier mujer bonita, agradable o con alguna gracia en particular la haga sentirse insegura, atacada, amenazada, etcétera. Este es uno de los efectos de las heridas.

CUANDO DECIMOS QUE LA MUJER ES EL VASO
MAS FRAGIL, RECONOCEMOS QUE EL
HOMBRE TAMBIEN FUE HECHO CON
FRAGILIDAD

.

Un hombre comienza una relación con una mujer divorciada de su primer y único esposo, el padre de sus hijas; quien solo pudo brindarle una relación disfuncional en gran manera; donde los golpes, las ofensas, la violación fue el aporte de su esposo a su familia. Este hombre, ahora unido a esta mujer,

también venía con una gran historia. Su esposa, la madre de sus hijos le fue infiel.

Ambos con un pasado doloroso y ahora unidos, vienen a Cristo, pero sufriendo grandes crisis de inseguridades y a punto de terminar con su relación, porque ninguno sanó de su pasado. Ella desarrolló una gran dependencia de él, porque él le daba lo que ella nunca tuvo, seguridad, amor, cariño, paz. Esto la hacía vivir bajo la constante zozobra de perderlo y él con temor de volver a vivir su pasado, que lo traicionaran. Ambos veían todo como una amenaza a su relación.

Los hijos que sufrieron por el divorcio de sus padres crecen experimentando el abandono del padre con el que no viven. Generalmente el padre se marcha y extiende el divorcio no solo a su esposa sino de igual manera a sus hijos y les hace visitas cada vez más esporádicas por no tener que coincidir con la madre y los hijos reciben abandono. Muchos llegan a sentirse culpables del divorcio de sus padres.

Por otro lado, los niños se alimentan de las constantes expresiones de odio de su madre hacia su padre, - te abandonó, te dejó. Y maximizan cada defecto o error. No pocas madres creen que esto las libera de lo que sienten, que conversar con su niño o su niña les hará entender el valor de ella, cuando no es así.

Un matrimonio desde otra ciudad llega a la iglesia tras sacar una cita para recibir ministración. Ella entra sola a la oficina, toda nerviosa y como ya es habitual sin saber qué decir o por dónde empezar. Cuando la vida de alguien no puede ser comprendida por esa persona, de igual manera no se logra entender qué se debe decir o hacer.

Tras unos segundos de silencio y de no saber por dónde empezar y frotarse fuertemente sus manos unas con otras, rompe en llanto y con las palabras entrecortadas y el llanto impidiéndole poder abrir totalmente su boca, comienzan a salir las palabras llenas de un dolor profundo. Estaba herida por el adulterio. Su esposo luego de más de una década de estar juntos le es infiel y tiene dos hijos fuera del matrimonio.

Cuando apenas ella comienza a reponerse de un golpe como este y con una herida que aún no ha sanado, él vuelve a cometer adulterio, pero esta vez con

una amiga de ella. Cuán difícil poder decirlo, pero aún más difícil es su realidad. Vivir con esto. Saber que todos viven cerca, que los hijos fruto del adulterio viven cerca, que no logra perdonar algo así, pero sigue casada. Quiere seguir peleando por su familia y por su hogar, pero con qué fuerzas. Cómo, si ha sido herida de tal manera.

La herida fue solo el principio al odio, a la rabia, a los pensamientos violentos, a los deseos de vengarse, a la agresividad constante con sus hijos movida por la impotencia de no poder hacer nada, su irritabilidad ante la vida. Todo le hacía explotar. Toda la casa se llenaba de pleitos, gritos, enojos, problemas, conflictos y no podía mejorar en nada porque todo este escenario complica la herida ya que no es una solución, sino una complicación.

El llanto ha sido parte de toda la ministración. No ha faltado ni por un solo momento, para nada. Cómo no llorar, si es vergonzoso contarle a alguien que no conoces lo que está pasando; la batalla interna de cómo puede seguir casada y el pensamiento de amor confuso y las ganas de seguir peleando por su familia, por la estabilidad.

Nos preguntamos ¿se podrá alguien recuperar de esto, se puede lograr recuperar la confianza, se volverán a ver de la misma manera? Depende de cuánto quieran ellos trabajar en su relación. Ella tomó la decisión de seguir con él, pero ahora necesita perdonar y sanar y claro, él tiene que trabajar muy fuerte para recuperar la confianza, el amor, la estabilidad. Será un gran proceso, pero ahora la diferencia es que ambos están en Dios y eso no lo tenían antes y la mejor noticia es que con Dios todo es posible.

Aun Dios mismo sufrió por el divorcio con Israel y es por eso que lo aborrece, porque conoce sus estragos. Si usted ha sido víctima de un divorcio ya sea por abandono o traición, o cualquier otra causa, necesita sanar y necesita consuelo. Esto no puede darlo ningún hombre. Solo puede darlo el Espíritu Santo, el consolador por excelencia, quien tiene la capacidad de trabajar en nosotros y convencernos de hacer el acto más liberador que podamos alcanzar: el perdón. Solo con su ayuda podemos lograr perdonar a aquella persona que nos afectó, que nos dañó, pero con el perdón nos liberamos nosotros y comienza a sanarse la herida.

Heridas en los ministros

Muchos creen que el pastor es como un superhombre como los de las historietas o un héroe de películas, que no tiene problemas, que no tiene sentimientos, que es inmortal o intocable; pero si usted no es un ministro jamás imaginara las heridas que puede llegar a tener este.

Zac 13:7 Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío --declara el SEÑOR de los ejércitos. Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas, y volveré mi mano contra los pequeños.

Este es un principio espiritual. La herida de un pastor repercute en todo. Es por eso que el enemigo usará a los que están más cerca para poder herir al pastor o su familia. Podría escribir todo un libro solo con este tópico o con mis propias experiencias que han sido muchas, porque las he vivido en carne propia.

Las heridas en los ministros son más peligrosas de lo que podemos imaginar. La mayoría de los ministros a diferencia del pueblo, no tiene con quién hablar, con quién ministrarse. Esto hace más difícil el proceso de sanidad para un ministro. Al mismo tiempo, súmele que el ministro debe andar por la iglesia y en medio del rebaño como si no estuviese herido porque mientras todos, durante un proceso, se sienten con derecho de actuar de cualquier manera, el pastor no puede hacerlo.

Tengo amigos ministros a los que conozco y amo. Muchas de sus historias las he conocido, y para muchos hemos podido ser de gran ayuda en sus vidas, pero en verdad es muy difícil, aún en nuestra propia experiencia es difícil sanar.

Unos pastores por varios años abrieron las puertas de su casa a una familia, quienes comenzaron ayudando, apoyando, pero luego se volvieron obreros de la casa e iglesia. Al pasar los años aquel trabajo se volvió una relación bien íntima donde la familia que servía a los ministros llegó a convertirse en parte de la casa.

Eran como de la familia. Sus vidas se habían entrelazado. Hasta que años después, de la nada, sale una traición. Corrijo, nada sale de la nada. Quizás la

manera correcta de contarle es del modo inesperada. La verdad es que la situación es dura para ambos, pero siempre es mayor para quien es traicionado.

Cómo volver a mirar a los ojos a quien le das todo y te falla de esa manera.

El único alivio es decirnos una y otra vez mientras el Espíritu Santo sana semejante herida: A JESUS TAMBIEN LO TRAICIONARON, fue un íntimo, quien mojaba el pan en su vino. Pero por más que uses elementos como estos, la realidad es que hay una herida y que debe sanar de manera urgente o habrá consecuencias.

¿Qué ministro no ha experimentado algo así?, te repites una y otra vez a ti mismo, ¿cómo fue posible?, ¿cómo pudo pasar algo así? Las heridas en los ministros dejan grandes secuelas donde se destruye, muchas veces, la confianza en los cercanos. Se llega a pensar una y otra vez - no volveré a confiar en nadie más.

Pudiésemos hablar de esto sin terminar, pero la verdad es que es nunca un pastor espera ser herido por la oveja, por un hijo espiritual o por un cercano. Esta herida, aunque cierre y sane, siempre dejará una huella en el alma del ministro que eventualmente, será útil para ayudar a otros, pero también será un punzón en el alma del ministro y sentirá dolor muchas veces.

Cada vez que la iglesia sufre una división duele. Le duele al cuerpo, le duele a la cabeza de la Iglesia, a Cristo y le duele al ministro que le entregó su vida a la iglesia. Cada vez que la iglesia sufre un ataque que será con bastante frecuencia, se hiere al ministro. Así sucesivamente cada ataque genera un dolor o una herida diferente.

Efe 4:11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, fe 4:12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

Los ministros son regalos de Dios en forma de hombres para nosotros. Pero podemos dañar esos regalos, deteriorarlos, lastimarlos y de esta manera dañar la obra de Cristo.

2Samuel 15:30 Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando,

llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

David estaba pasando por un momento muy fuerte para él. Era un gran rey, pero no un gran padre. NADIE ES PERFECTO, pero la verdad es que su hijo

~~Absalón le estaba dividiendo el reino. Se hizo rey y aunque muchos le seguían, y venía contra su padre, el hijo queriendo dañar a su padre terminó dañando un reino.~~

David tuvo que dejar su casa, sus cosas, su comodidad. Había pasado mucho con su familia. Una hija fue violada, otro violador y muerto por orden de su hermano y ahora como si fuese poco, su reino dividido por causa de su hijo. Perdió el arca y sabemos que el arca representa la presencia.

Pero cuando leemos los versos primeros vemos a un rey llorando, con su cabeza cubierta, avergonzado. Vemos las heridas del corazón de un rey, de un líder, de un padre. Tenía que ser fuerte porque hay gente que le seguía y el pueblo también podía sentir su dolor y llorar junto con él.

A Absalón, si lo miramos de manera humana, muchos podrían entender el comportamiento de este hijo, justificado por lo que le seguían, pero la verdad nada justifica un ataque contra un ministro, contra un padre de casa.

Son pocos lo que se van de una casa sin culpar al pastor de su partida, hablar mal de él, de sus debilidades, de sus errores, de sus deficiencias. Cuando queremos justificarnos siempre encontraremos un argumento sólido para el herido, que justificará su manera de comportarse o de sentirse.

¹ **Sa 24:6** *Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.*

Usaré como ejemplo al herido. Un David que no podía entender qué le ocurría porque siendo el hijo, no se comportó como su hijo con él. Saúl tenía muchos más defectos que David y aunque intentó matarlo tantas veces, David nunca hizo nada para herir a su Rey. Él tenía claro que había consecuencias por herir al ungido de Jehová y aún teniendo la oportunidad de hacerlo, no lo hizo. Que nadie tocara al ungido, quizás esa era la actitud de David que

alegraba el corazón de Dios, ya que quién no se alegraría por reconocer lo que se ha delegado.

Quien no honra al que Dios ha delegado no honra a Dios que lo ha puesto, y este es un principio del Reino de Dios.

- Quien no ama a quien ve, no puede amar a Dios que no ve
- Quien no sirve a un pequeño, no sirve al reino
- Quien no recibe al enviado, no recibe a quien lo envió
- Quien no respeta a un ministro, no respeta al que lo estableció.

Como pastores hemos sido heridos muchas veces, pero la última fue la que más me dolió. Lo cierto es que pasé mucho tiempo de rodillas pidiéndole a Dios que me sanara, porque yo sabía que cada persona que hiere a un ministro no es más que un instrumento del diablo para herir la cabeza y debilitar el cuerpo. La mayoría de las personas que hieren no calculan el daño que le hacen no solo a los ministros, sino también a la familia del ministro, a los hijos de los ministros.

Muchos hijos de pastores terminan apartados por causa de todo lo que han tenido que ver. Recuerdo a mi hijo Chris, el mayor de todos, preguntarme, ¿mami por qué lo hicieron? ¡Cómo ustedes han sido con ellos! y estando dolidos tener que esforzarnos para poderlos sanar a ellos, disimular el dolor frente a nuestros hijos y protegerlos del dolor. La verdad es que yo puedo imaginar el sentimiento del Rey David al tener que huir.

Las heridas de muchos ministros los han llevado a tomar medidas y no hablar con muchos. No tener cercanía ni afinidad. Vivir aislados y llegar a ser inalcanzables para el pueblo y aunque muchos critican esas actitudes pocos saben qué ha pasado en el alma del ministro. Las veces que han querido tirar la toalla, ha sido por una plétora de problemas: la familia, los hijos, el matrimonio, las finanzas y a todo eso sumarle la obra, el rebaño y el dolor que tienen que soportar por las inconformidades de un pueblo.

Todo eso iba acompañando el alma de David, sus heridas internas y ese dolor profundo de tener que seguir pese a lo sucedido porque aún hay personas que te siguen. Imagino todo lo que pasaba por la mente de David, todo cuanto le había dado a su hijo, pero nada era suficiente. Si usted es ministro o familia de uno, entenderá estas líneas como nadie y si es oveja,

entenderá muchas veces por qué su pastor ni habla. Quizás esté herido por alguien de su rebaño.

2Sa 19:25 *Y sucedió que cuando vino de Jerusalén al encuentro del rey, éste le dijo: ¿Por qué no fuiste conmigo, Mefiboset?*

2Sa 19:26 *Y él respondió: Oh rey, señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo se dijo: Me aparejare un asno para montar en él e iré con el rey; porque tu siervo es cojo.*

Cuando David mira a Mefiboset, a quien le dio todo, posición, riquezas, casa, prosperidad, recursos, un nombre, un estatus, etcétera. La pregunta fue ¿por qué me abandonaste? Ahí vemos a un David que como rey sintió que alguien por quien había hecho tanto lo había abandonado. Claro está, siempre habrá una justificación para tales actitudes. Quien falla, siempre tendrá un escudo para su error, para atribuirle a alguien más la culpa de sus acciones y dar la impresión de que solo fue una reacción a una acción previa.

Mefiboset representa a miles de creyentes que los ministros les han extendido su mano, han invertido su tiempo, sus recursos económicos, sus noches, han renunciado a su tiempo de calidad para ayudar a otros, y en el momento menos esperado abandonan y olvidan o traicionan a los que tanto han hecho por ellos; claro, justificando sus acciones.

Los ministros somos atacados en todos los sentidos y lo más triste es que tenemos más personas que nos señalan que las que nos apoyan y son incondicionales. Bendigo a los siervos que son incondicionales e íntegros y están ahí, aun conociendo los pies de barro de los ministros para ayudar y apoyar, pero nunca para dañar o herir.

Heb 13:17 *Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta.*

Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros.

Hace mucho tiempo fui bendecida por ese versículo. El ministro debe dar cuentas de su pueblo y presentar el rebaño, pero la segunda parte del verso es más impactante aún. Dios en pocas palabras está pidiéndole al rebaño, al

pueblo, que les permita a los pastores hacerlo con alegría y sin queja.

Muchas veces me he sentado a interiorizar y digerir las cosas que han dicho de nosotros, de mí en particular. La verdad, cuando vienen de personas que no conozco no me afecta, pero cuando han sido llamados hijos y tratados

como tales, cuando han estado bajo tu techo y terminan diciendo barbaridades, duele. Por eso este verso me impresiona y la última parte del verso dice: *porque eso no sería provechoso para vosotros*.

¿Por qué no le conviene a una oveja herir a su pastor? Este verso me da a entender de que, así como de todo daremos cuenta a Dios, de igual manera daremos cuenta por las heridas causadas a los ministros. Deberíamos llorar cuando un ministro llora, sentir cuando un ministro siente; de la misma manera que esperamos empatía de los ministros hacia nosotros, debemos nosotros tenerla por ellos.

Heridas en los padres

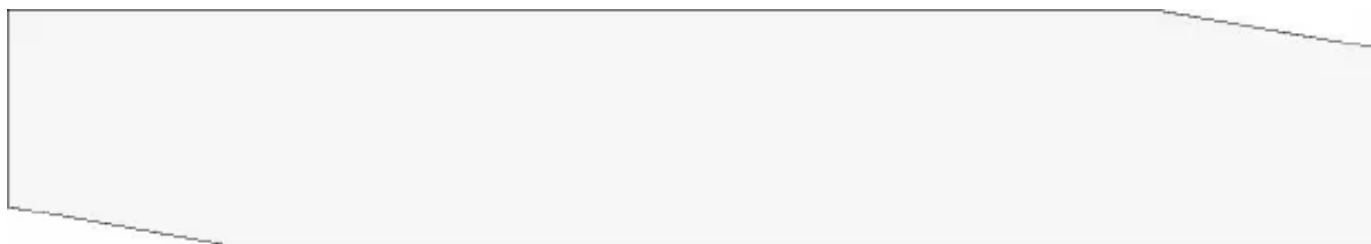
Muchos son los hijos que se quejan de sus padres y los responsabilizan por los errores que ellos cometen. Los culpan de todo lo malo que pasaron en la vida, pero olvidan que los padres también fueron hijos y sufrieron igualmente heridas y desplantes o llegaron a ser padres desprovistos de manual, preparación o condiciones necesarias para esa nueva etapa.

Gén 9:22 *Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.*

Cam vio la desnudez de su padre y salió a comentarlo, en vez de hacer algo expuso su desnudez. Esto hirió a su padre en gran manera. Los hijos muchas veces ignoran las batallas que sus padres pelean en secreto. Noé estaba teniendo problemas. De pronto tenía la responsabilidad de repoblar la tierra y no había nada. Un reinicio, comenzar de cero, con toda una familia bajo su responsabilidad, no tener a nadie más cerca. Y solo Dios sabe que lo llevó a aislarse y a deprimirse, por eso que terminó embriagado. Pero al volver en sí y saber que su hijo se burló de él, fue demasiado.

Los padres sufren las burlas de los hijos, por su físico, por la edad. Quizás por la ignorancia en muchas áreas de la vida pueden llegar a ser juzgados por sus errores o deficiencias. Todo esto hiere a los padres, quienes son conscientes del sacrificio que han hecho por los hijos.

Prov. 22:28 *No traspases los linderos antiguos
Que pusieron tus padres.*



Cuando un hijo viola, traspasa lo establecido por los padres, los límites que se le han establecido, hiere al padre. No hay nada que duela más que la desobediencia, la mentira o la rebeldía. Porque con todo el sacrificio hecho por los hijos nunca un padre espera tener que cosechar algo así.

LA DESOBEDIENCIA ES LA REBELDIA

A LOS LIMITES ESTABLECIDOS

Los padres se hieren por las mentiras de los hijos y los problemas internos de la familia. Cuánto dolor para Jacob cuando le dieron la noticia que su hijo acababa de morir; todo era una gran mentira de sus hijos. Luego, cuando

pasaron los años en medio de una crisis alimenticia, en medio del hambre, le llega la noticia que su hijo estaba vivo.

Gén 45:26 *Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.*

Gén 45:27 *Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.*

El espíritu de Jacob revivió al recibir la noticia, lo que nos permite entender que había muerto una parte de él por la herida causada por la muerte de su hijo. Ese día la noticia causó una herida que terminó matando una parte dentro de él. Cuántos padres tienen partes muertas en su corazón por noticias que han recibido de sus hijos, de comportamientos, de errores.



Cuando el hijo pródigo se fue de la casa, podemos entender que su partida hirió a su padre, quien tras dárselo todo, complacerle y darle herencia, se fue sin decir nada.

EL ABANDONO Y LA INGRATITUD DE HIJOS

SON HERIDAS PROFUNDAS EN LOS PADRES

Imaginen el dolor de un padre al verse abandonado por un hijo tras bendecirle y no saber el destino que había elegido, no tener noticias, que el silencio y la carencia de comunicación fuese lo único entre ellos, mirar el camino cada día con la esperanza de que un día regresaría y lo volvería a abrazar. Ningún hijo entenderá jamás el amor de un padre hasta que llega a serlo. Entonces entiendo todo el dolor, pero ya es tarde, no hay vuelta atrás, el tiempo no tiene reversa.

Una madre sufriendo me cuenta que despertó y descubrió a su hijo, un pequeño, sentado sobre ella masturbándose. Qué susto para una madre ver a su hijo en esa condición. Una herida sin precedente, cómo reaccionar, qué hacer, lo golpeo, le grito, qué hacer. Muchos son los padres que sufren y callan en silencio por vergüenza, por temor al qué dirán. Qué padre no tiene una historia de dolor, claro, todos en diferentes escalas.

Pensemos por un segundo en la vida de un Lot, salir y dejarlo todo atrás. Un empresario muy próspero que huye de una ciudad a punto de ser destruida, salvó su vida, pero perdió la economía y su esposa. Se dedicó a construir un negocio sólido y de la noche a la mañana lo pierde todo. Imaginen que mientras se embriaga de dolor por tantas pérdidas juntas, sus hijas lo violan.

Gén 19:33 *Aquella noche hicieron que bebiera vino su padre, y la mayor entró y se acostó con su padre, y él no supo cuando ella se acostó ni cuando se levantó.*

En el momento que se enteró Lot que el fruto que venía en el vientre de sus hijas le pertenecía, no imagino la reacción, tantas emociones juntas, tanto dolor junto, tanta decepción junta. Un padre herido por sus hijas.

Es importante que eduques a tus hijos, pero al final las decisiones las tomarán ellos. Los hijos deciden por ellos mismos qué van a ser de su vida y uno como padre tiene un gran límite, solo aconsejar, ya que los hijos trazan sus propias vidas y cometerán sus errores. Los padres sufren al ver a sus hijos mal casados o sufriendo bajo una atadura o vicio, por enfermedad. Un padre estará ahí dispuesto a todo por los que ama.

Heridas en los hijos

Los hijos son un regalo hermoso, pero tristemente no vienen con un manual y muchos no llegan siendo deseados y/o esperados. Muchos embarazos son deseados, pero con la errónea idea de que pueden resolver problemas matrimoniales cuando en realidad terminan complicando todo con la llegada de una criaturita.

La aparición de un hijo es algo hermoso. Es una idea con la que toda persona sueña, el poder ser padres. El juego de toda niña de pequeña es ser mamá y lo practica en sus juegos, pero estos juegos están bien lejos de la realidad. Por lo que ser padre puede llegar a ser bien difícil cuando no se está preparado para esta nueva tarea y la mayoría de las veces terminamos dañando a los hijos. Siempre digo que un hijo no viene con su manual y aprendemos causando daños colaterales.

Una mujer movida por el único deseo de poder tener hijos para hacer feliz a su pareja fue a un hechicero. Necesitaba un milagro y no conocía a Dios. El hechicero le dijo que él podía darle un hijo, pero que sería enfermizo toda la vida. Si ella estaba dispuesta, lo haría y claro, ella aceptó. En el momento de la desesperación no se miden las consecuencias ni las advertencias.

Llegó ese bebé tan deseado, una niña, pero tal como se había advertido tenía graves problemas de enfermedades. Siendo una bebé fue abandonada

junto a su mamá y expulsada de la casa, lanzada escaleras abajo por su padre. Ahora el sueño hecho realidad se volvía una carga y una frustración. No se logró lo que se esperaba, sí un problema con el que se debía lidiar por siempre y para colmo enferma de los nervios.

Este es uno de los muchos ejemplos que puedo poner, niños que llegaron por diferentes razones y se volvieron un problema para sus padres y al final las heridas fueron para los niños.

Muchos de pequeños fueron heridos por el abandono de un padre tras un divorcio, esperar una y otra vez que el padre regresara y eso nunca pasó. Oír a su padre hablar mal de su mamá, una persona a quien el niño ama y no poder entender nada, todas estas heridas labran el corazón de un niño, lo



abren heridas en el alma.

AL HIJO PRIMOGÉNITO

LE TOCA ENSEÑAR A LOS PADRES

Cuando el hijo mayor nace, el primogénito de la casa y los padres aún no han sido sanados de las heridas que cargan o no están listos para su llegada, terminan hiriendo al niño. Es como tener algo nuevo que no se sabe manejar y en el manejo cometemos errores. Hay cosas que todos los hijos de una manera u otra, no entendimos de niños, comportamientos que no lográbamos entender porque no teníamos la capacidad necesaria.

Hay muchos que no tuvieron una niñez fácil, llena de amor, de atención, muchos tuvieron que sufrir abandonos, dolores, sufrimientos, abusos etcétera. Y estos acontecimientos terminaron hiriéndolos y deformando su vida.

Pro 13:24 *El que escatima la vara odia a su hijo, más el que lo ama lo disciplina con diligencia.*

Aunque la palabra del Señor habla sobre la corrección y se refiere a la disciplina como una bendición, hay una línea muy delgada entre la corrección y el maltrato y muchas han sido maltratadas en vez de ser corregidos y esto

los ha herido.

Una madre que fue traicionada por su esposo, quedó considerablemente herida. Tras la infidelidad de su cónyuge, quedó sola con su niña, quien tenía un enorme parecido a su papá y la corrección se convirtió en maltrato porque todo el enojo, la impotencia, el dolor interno lo liberaba con la pequeña que era lo único que tenía y la comenzó a lastimar.

Los gritos, las ofensas, los golpes, las descargas de enojo, realmente eran para el padre ausente, pero las recibía la pequeña quien no podía interpretar el daño, pero sí podía entender el maltrato y siendo niña ya no podía ser de otra manera sino agresiva.

Estas son heridas que hay en muchos, hicieron que creciera un niño o niña rebelde, llenos de enojo y falta de perdón hacia su madre, llenos de culpa, porque fue el lenguaje que recibieron como maltrato verbal y físico.

Absalón era un hijo herido, por la falta de justicia de su padre el Rey David hacia su hermana Tamar tras ser violada.

2Sa 13:22 Pero Absalón no le habló a Amnón ni bien ni mal; pues Absalón odiaba a Amnón, porque había violado a su hermana Tamar.

Los hijos esperan justicia de sus padres, que puedan ser amados de igual manera que a sus hermanos y esperan de sus padres la protección debida.

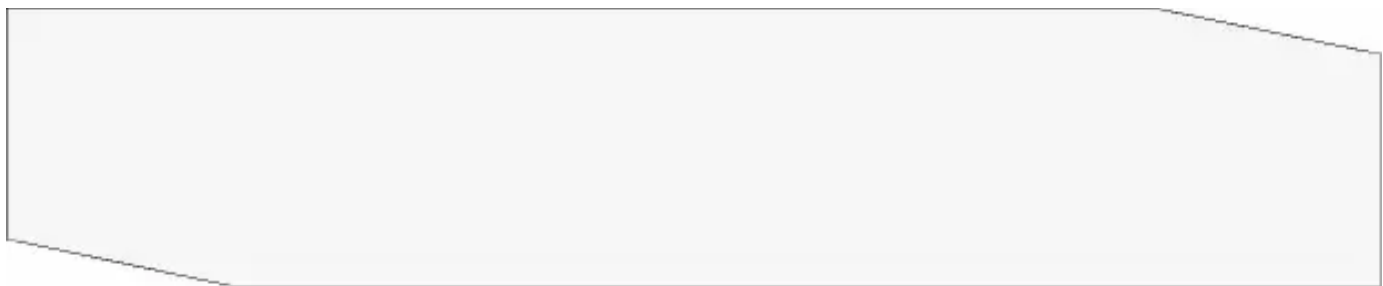
Estábamos predicando en otra nación en un lindo retiro y me pide el pastor local que atienda un caso de una familia muy querida de la iglesia. Una hermosa familia, se veía su buena condición económica, la educación. Cuando comencé a hablar con ellos, su hijo que era un adolescente estaba confundido con su sexualidad, sentía atracción por el homosexualismo y cuando miré a los ojos del niño, pude ver un gran dolor.

Sus ojos suplicaban algo, pero yo no sabía que era, le pedí que saliera de la oficina y me dejara sola con sus padres unos minutos, y saliendo él, pude percibir el nerviosismo en su mamá. Sus manos temblorosas apretaban fuertemente el teléfono como quien sabe que tiene que decir algo que definitivamente no quiere revelar.

Miraba a su esposo una y otra vez como preguntando, ¿lo puedo decir, lo

digo? y fue entonces que, viendo el cuadro pregunté qué había pasado, cuál era la raíz del problema en cuestión. Ella tras mirar a su esposo y sintiéndose incómoda me dice que a su hijo lo habían violado -es una situación difícil para mí me dijo, porque fue mi hermano, su tío. Él era un niño cuando esto pasó, a lo que yo le pregunté y ¿usted qué hizo? mi sorpresa fue cuando ella me dijo: -nada, es mi hermano, qué puedo hacer- Sus lágrimas caían, pero yo no podía olvidar los ojos de su hijo. Él esperaba más de sus padres, justicia, protección.

Hay muchos hijos como Absalón que tienen heridas no sanadas y este niño era uno de ellos. Buscamos la solución a problemas que se crearon porque no actuamos a tiempo y no hicimos lo que debíamos hacer. Debemos entender que como padres tenemos la gran responsabilidad de amar, de cuidar, de enseñar, de proteger, de velar por nuestros hijos. Somos mayordomos de ellos y daremos cuenta un día a Dios de lo que hicimos con ellos.



Me fue difícil, pero tuve que decirlo, decirle a esa mujer - usted toleró la violación de su hijo, el homosexualismo y pedofilia de su hermano, fue más hermana que madre, y en el momento en que su hijo le contó lo sucedido esperaba que usted lo protegiera, lo defendiera, que hiciera algo,

aún hay tiempo y quizás su hijo lo que quiere es que usted le ame tanto como ama a su hermano y su confusión no es más que el grito de la herida de su alma que quiere llamar su atención, dándole entrada a un espíritu de homosexualismo.

HAY LENGUAJES MAS FUERTES QUE EL HABLA Y EL IDENTIFICARLOS ES LA CLAVE DE ENTENDER COSAS OCULTAS

Nuestros hijos tienen un lenguaje no verbal, por medio de él nos dicen cosas que no se atreverán a decir con palabras por miedo, pero su comportamiento está ahí hablándonos todo el tiempo. Tomémonos el tiempo

para escuchar lo que ellos quieren decirnos.

Los hijos de Jacob sufrían la preferencia de su padre por José, el hijo más

pequeño, como si ellos no fueran tan hijos como él. En el alma de ellos había heridas al ver que sentía preferencia por uno más que por otros. Qué difícil se le hace a un hijo darse cuenta que por alguna causa se ama de forma diferente.

Algunos intentan justificar la diferencia de preferencia por sexo, como es niña hay que cuidarla más o por enfermedades, si un hijo es más enfermizo que otro, este será amado más que los otros, porque lo criarán de manera más frágil, con sobreprotección.

Muchos hijos son heridos al ser los rechazados o ser los menos amados en la casa, porque algún otro hermano o medio hermano tomó su lugar en el corazón de sus padres.

Una mujer de unos cincuenta años tras pedirme ministración y contarme su larga y triste historia, sentía como que cada vez que hablaba aún desde su concepción hasta su adultez, cada herida le dolía, cada recuerdo dolía. Pero en cada parte de la conversación, aunque el dolor de su alma era evidente y el gran esfuerzo para no llorar era insuficiente, aunque su vida fue muy dura y vivió un sinnúmero de rechazos, sumándole un intento de violación; mas todo aquello para ella era llevadero comparado con el dolor que comprimía su pecho.

Para ella la más grande de las heridas fue una conversación con su madre donde le habla de su preocupación, tras notar un cambio en su hija que era una hermosa adolescente y fue traicionada. Ella esperaba una madre que escuchara a una hija preocupada por su nieta, más encontró una madre que la traicionó y le dijo a su nieta lo que ella decía. Le costó todo, la relación con su hija, con su nieta, con su madre, y aunque había pedido perdón, el dolor estaba ahí presente.

Cada episodio en su vida tras esta traición era solo para empeorar las relaciones, las continuas ofensas, solo por atreverse a decir algo a quien jamás pensó que la traicionaría. Ningún hijo esperará jamás una traición de su padre, sería algo inimaginable que quien tanto ama, de pronto dañe, hiera, traicione.

Una joven de unos veintitantos años, habla conmigo haciendo referencia al abandono y a la traición de su madre, quien había sido abandonada por su

esposo, el padre de la chica cuando apenas tenía unos meses de nacida -algo pasó en mi mamá- eran sus palabras. Desde ese día se transformó y tras suplicar el amor de un hombre que no la amaba y la había abandonado, junto con ese dolor me abandonaba a mí.

Desde que tuvo memoria solo veía hombres tras hombres pasar por la vida de su madre, se volvió inmoral de cierta manera. Siendo niña recordaba escucharla tener intimidad, sin poder entender qué pasaba. Todo se dañaba dentro de aquella niña. La marcó que su madre, tras la búsqueda del amor no la atendiera.

Querer ser muchas veces hombre para ser amada como hija como su madre los amaba a ellos. Parecía una película aquella historia, pero cuántas más he escuchado, cuántos hijos e hijas he visto llorar por el abandono de sus padres. Hijos abandonados por hombres, por relaciones, hijos criados sin amor, ni afecto paternal ni maternal y tener que crecer heridos, mas tener que continuar viviendo.

Síndrome del corazón roto

El síndrome del corazón roto o miocardiopatía de takotsubo, aunque comparte algunos de los síntomas de un infarto, no es lo mismo, pero sí tiene muchos síntomas similares, algunos son un fuerte dolor en el pecho, falta de aire, debilidad, etcétera.

En muchas ocasiones escucharemos frases como:

- Con esto me han roto el corazón
- Ando con el corazón roto
- Nunca imaginé que esto me doliera tanto
- No aguanto el dolor que siento
- Siento que voy a morir
- Algo ha muerto dentro de mí.

La verdad es que es una realidad, que el corazón se rompe.

***Sal 147:3** El sana a los quebrantados de corazón,
Y venda sus heridas.*

El corazón se quebranta, se rompe internamente por el dolor fuerte de una herida o la prolongación de esta. Las etapas más importantes en la vida de un hombre son siete:

- 1.- concepción**
- 2.- gestación**
- 3.- nacimiento**
- 4.- niñez**
- 5.- adolescencia**
- 6.- adulto**
- 7.-anciano**



En cada una de estas etapas sufrimos muchas heridas y cada una de ella afectará la etapa siguiente, intentando destruir la vida del hombre.

EL SILENCIO NUNCA ES LA MEJOR OPCION ANTE EL DOLOR DE UNA HERIDA

Vivir el dolor de una herida en secreto o en aislamiento será suficiente para no poder salir de esto y tener el corazón roto. El corazón engaña, de hecho, la Biblia dice que es más engañoso que todas las cosas y cuando el corazón se rompe, se hiere por la suma de todas las heridas de la vida, nos engaña, nos hace creer fuertes, cuando en realidad somos débiles, muy débiles, vulnerables a todo.

Jacob despierta de su noche de nupcias y se da cuenta que fue engañado y que había pasado su noche con Lea y no con Raquel, aunque es entendible que él se sintiera mal por el engaño, el daño lo recibió Lea, quien sufre el rechazo de su esposo.

Ciertamente hay heridas tan grandes que pueden romperle el corazón a alguien.

Una señora con su hija, luego de pasar su vida sola, sin ayuda, llega a obtener una casita, con mucho trabajo la logra construir y mejorar poco a poco y cuando en su mente tenía la idea de que ahora tendría paz, su madre comienza a acercarse tras años de ausencia y comienza a proponerle la idea de que ella vendiera la casa y se fuera a vivir con ella - ya soy vieja, tú te quedarás con la casa cuando yo me muera, quién mejor que tú para cuidarme. Y así todos los días hasta que movió sus emociones y la convenció.

La mujer vendió la casa y se mudó con su mamá. Las primeras semanas eran una maravilla, hasta que vino la siguiente proposición - hija, usa el dinero de la casa para arreglar esta, la cocina la haremos nueva, así tendrás más condiciones cuando tú cocines, el baño hagámoslo nuevo, así la niña tendrá mejores condiciones, cambiemos la puerta, así tendrás más seguridad- Todas aquellas ideas no eran tan alocadas, era entendible, al final la casa sería de ella, única hija y todo su capital se invirtió en la casa. Había quedado hermosa y todos estaban felices.

El esposo de la madre, comenzó a decirle a la mamá - si te mueres, porque ya tienes dos infartos, me dejarán en la calle. Yo no soy familia y llevo poco tiempo contigo, por favor haz algo, si me pones la casa a mi nombre, por me encargaré de cuidar a tu hija, a tu nieta y claro, a ti, pero así no, podrán

echarme de aquí. La señora accedió y puso la casa a nombre de su compañero de vida, un hombre quince años más joven. Al mes ya hablaba otro idioma el hombre -la casa es mía, yo hago lo que quiero, si no te gusta vete, aquí mando yo, tú no tienes derecho a nada. Y no pasaron tres meses para que el hombre votara a la hija y a la nieta de la casa y las dejara en la calle.

-Ahora sin casa, sin dinero y sin poder llevarme la cama porque dónde la pongo- La situación difícil que estaba viviendo provocó que se le rompiera el corazón. La búsqueda muchas veces de un hijo, es alcanzar el amor de su padre o madre, pero pensar que quien nunca te amó ¿de la noche a la mañana te ame? Vio a su madre callar mientras un hombre expulsaba a su hija y nieta de la casa y las dejaba en la calle. Ahora padecía del síndrome del corazón roto. Una madre que es más esposa que madre y abuela.

Sal 73:26 Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre.

El corazón desfallece, se apaga, sientes que de pronto deja de latir, aparece la sensación de sentarte y perder la noción del tiempo, quedar en un estado de vacío, no importa qué pasa a tu alrededor, el dolor te consume y te hace desfallecer. Cuando todo te falla, solo queda Dios, tu porción para siempre, lo que te sostiene, es cuando un himno, un cántico, un versículo, un salmo, te da aliento y se convierte en la fuerza para seguir.

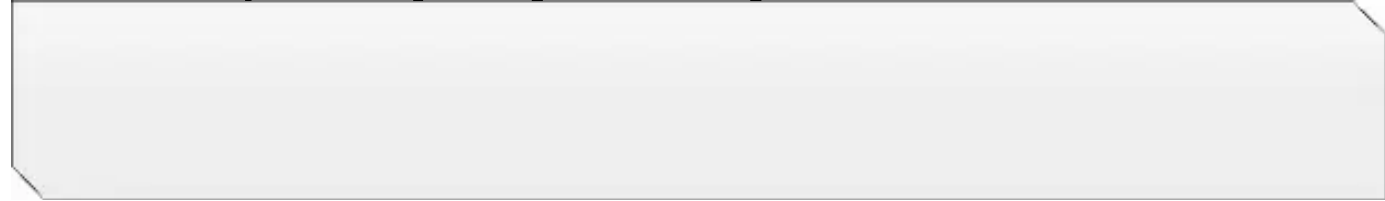
Cuando un corazón está roto y muchas veces el daño es irreparable a los ojos humanos, la salida es recibir un corazón nuevo, una intervención divina con urgencia, donde Dios cambia tu corazón.

Job 19:27 al cual yo mismo contemplaré, y a quien mis ojos verán y no los de otro. ¡Desfallece mi corazón dentro de mí!

Job lo había perdido todo, había llegado la peor temporada de su vida, la pérdida de lo valioso era irresistible, perder los hijos, las finanzas, su dinero, su salud; su piel se podría, la lepra cubría su cuerpo, habían llegado todas las malas noticias juntas, uno tras otra, ¿qué corazón aguanta algo así?, una mala noticia tras otra. El escenario bajo el que vivía Job le rompía el corazón, de

hecho afectó a su esposa grandemente, la llevó al punto de que ella insistiera en que Job mandara a Dios. Que difícil situación familiar y claro,

será muy fácil para cualquiera juzgar desde afuera a una madre que pierde a todos sus hijos, aunque la prueba era para Job, también la afectaba a ella. Un



roto por tantas desgracias juntas.

corazón

MUCHAS SON LAS AFLICCIONES DE LAS QUE TE LIBRARA EL SEÑOR.

Es difícil ver una salida cuando se está en el vaso de agua y los problemas te ahogan, pero la verdad es que, aunque hay episodios de total desgracia, vendrán siempre tiempos mejores, donde Dios sanará tu corazón o en caso de ser necesario, te dará uno nuevo.

Eze 36:26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Los dolores y el sufrimiento endurecen el corazón haciendo que la persona se vuelva incrédula, incapaz de creer que habrá una salida o que Dios es la salida; muchas veces me toca consolar a personas que sienten que su mundo se desploma, que no podrán soportar más, que no hay salida, ni solución. Cuando la verdad es que su problema no es tan grave, claro para quien no lo está viviendo y uno como ministro debe sanar, consolar, libertar, aconsejar y dar palabras de aliento. Permitamos al Espíritu Santo consolar nuestro corazón roto.

Una familia herida

Un sábado de Santa Cena en nuestra iglesia, tras terminar la ministración como habitualmente pasa, había una gran línea de personas esperando para que se orara por ellos, entre los cuales estaba una mujer de unos cuarenta años, pero muy deteriorada, que se podía ver porque era una mujer con un gran sufrimiento. Venía a pedir oración por ella, por restauración, cuando le pregunté qué pasaba me habló de que hacía cinco años se había divorciado y que no se podía recuperar de esa situación y que su hija estaba muy rebelde.

Le pregunté si su hija había venido y me dijo que sí y la llamó. Cuando llegó aquella hermosa adolescente de once años de edad, alta, blanca, con su cara de niña, pero con una difícil actitud, dando vueltas sobre sus pies, saltando en el mismo lugar, mirando el piso, con su mirada perdida, no veía rebeldía en aquella niña. A simple vista veía una llamada de atención - necesitó ser vista - era lo que su actitud dejaba ver.

Miré a su madre a los ojos y le dije - ella está herida tanto como usted- la ausencia de un padre y la presencia de una madre llena de abandono y rechazo - madre su hija necesita de Dios- y tras mis palabras ella solo se volteó a mirar a su hija. Ahora no veía rebeldía, sino una niña destruida. Es impresionante cómo la familia se puede herir con una decisión ambiciosa tomada. Esto estaba ocurriendo con este hogar.

Rut 1:20 *Y ella les dijo: No me llaméis Noemí, llamadme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura.*
Rut 1:21 *Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el SEÑOR. ¿Por qué me llamáis Noemí, ya que el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?*

La familia de Noemi se había destruido, tras ser una mujer importante, conocida, influyente, salió llena, pero lo perdió todo, esposo, hijos y obvio, las finanzas. Toda una familia herida y la herida de perderlo todo le había producido amargura, sabemos que la amargura es un espíritu que hecha raíz y se fortalece contaminando a otros, lo único que tenía era su nuera, Rut, que no quería dejarla.

Pero debemos mirar cómo toda la familia se deterioró y así también les pasa a muchos que toman malas decisiones como el divorcio, lastimar la familia con el enojo y los pleitos, lo cual destruye el hogar. Las familias se destruyen muy fácilmente, cuando en el hogar hay alguien que sufre de vicios, de adicciones o por maldiciones familiares.

Lo cierto es que vemos la familia de Jacob desecha y la familia de David de igual manera, pasando por algo bien similar. Solo Dios puede sanar la familia. Y restaurar los hogares en ruinas, permitámosle entrar en nuestra casa. Cada hogar donde Jesús entró cambió todo.

Un hombre tenía un niño con un diagnóstico de cáncer. Para la ciencia ya no había solución, no había nada que hacer, solo con casi dos añitos de vida y la vida se le escapaba de las manos. Sus padres desesperados buscaban a Dios como la solución a su problema. Una madre desbastada en el hospital viendo a su hijo sufrir y morir y un padre que ya no daba más de correr buscando como superar cada necesidad.

El niño muere y claro, la reacción de los padres fue quedar desbastados. Tras esto, la mujer no reaccionó de la mejor manera y su vida se volvió inaguantable. No podían verse, apareció un rechazo y ella termina con otros hombres. Ya él no podía entrar a su casa, entre los inaguantables problemas, la atmósfera que se respiraba en aquel lugar. Era un aire tóxico totalmente. Lo que un día los unió ya no estaba y en su lugar, el odio, el rechazo, los pleitos, los gritos, las contiendas, un hogar destruido. Él se refugió en Dios, ella no y esto provocó que se destruyera la familia.

Hay miles de familias destruidas, totalmente heridas, desbastadas. Que necesitan como Jairo que Dios entre en sus hogares y salve sus familias.

Heridas en el cristiano

Son muchos los creyentes que se apartan del Señor y claro, pues siempre se justifican con alguien más, me fui porque me lastimaron, me humillaron, me marcaron. Y no es menos cierto que muchas veces pasan cosas que no deberían de mencionarse entre el pueblo de Dios, aunque pasan de vez en cuando no deben ser estas las justificaciones para la apostasía de muchos o de las raíces de amargura contra ministros y ministerios.

Lo que sucede es que el llegar a Cristo no hemos aún conquistado el alma y llegamos con la idea de que la iglesia es el Edén y que nos llevaremos tan bien como Adán y Eva con los hermanos y de pronto, esa idea se comienza a destruir al darnos cuenta que la iglesia es más del estilo de Caín y Abel, hermanos peleándose por envidias, celos, etcétera. Y cuando estos episodios comienzan a pasar unidos a las heridas profundas que traemos del mundo de toda la vida, se pone en riesgo la estabilidad del nuevo creyente, quien aún no ha madurado.

Con esto no justifico lo que pasa en las congregaciones, este será tema para otro momento. Quiero hablarles de que los cristianos heridos son presas fáciles para el enemigo. El herido es lento, no puede mantener el paso que llevaba antes de la herida, por ende, ya no podrá caminar como en el primer amor. Las congregaciones son como el cuerpo de guardia de un hospital,

donde hay de todo, todo tipo de pacientes con todo tipo de dolencias y todos buscando mejorar su condición, encontrar alivio a sus dolencias.

Cuando nos hacemos la idea o cargamos la expectativa de que la iglesia es un grupo de gente perfecta, vamos a sufrir decepciones; cuando buscamos en los pastores, lo que nunca tuvimos en casa, padres, hermanos, vamos a ser decepcionados. Apliquemos lo que hemos aprendido hasta aquí, los ministros también sufren heridas en la familia, en el matrimonio, con los hijos, también tienen días malos, cargados de malas noticias, de dolor y ponemos nuestros ojos en las actitudes y no en lo que representan, hombres escogidos por DIOS, con sufrimientos también.

Cuando pequeña, mi abuelita me llevaba a la iglesia, una iglesia llena de personas adultas, todas con sus propios problemas. Recuerdo que podía darme cuenta de todo lo malo que pasaba, las conversaciones, la falta de reverencia, la murmuración, el examinarte desde los pies a la cabeza y juzgarte quizás por la manera en la que andabas vestido. Eso me decepcionó, la competencia, la envidia, la falta de amor filial.

Pero no somos parte de la iglesia por los hombres ni ellos nos llamaron. Somos parte de un cuerpo porque Dios nos escogió, nos llamó, nos alcanzó, nos justificó y nos escogió una familia, llena de defectos como la biológica, pero que cuando aprendemos a amarnos por las cosas buenas que tenemos, entonces dejaremos de vivir decepciones.

Una congregación hermosa, nueva y creciente, comienza a vivir un gran ataque. Su pastor comienza a unirse a un negocio nada bueno y junto con él arrastró al liderazgo y luego a casi toda la congregación. La esencia de la iglesia comenzó a perderse, las conversaciones giraban en torno al negocio, las prédicas siempre llevaban la motivación del pastor para ser parte de esto. En esta operación terminó enamorado de otra mujer y le fue infiel a su esposa. Terminó destruyendo gran parte de la congregación, sus hijos, su familia, el testimonio de Cristo, la imagen de la iglesia en la ciudad, cristianos heridos por las actitudes de un pastor.

Muchos abusan de su autoridad ministerial, ya sean líderes, diáconos, ujieres; ciertamente hay cosas que pasan en la iglesia que no deberían pasar. Pero cuál debe ser nuestra actitud ante estas situaciones.

Heb_12:2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de El soportó la cruz, menospreciando la

vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios.

Poner los ojos en el Señor, saber que nuestra salvación no viene de un hombre, sino del sacrificio de Jesús en la cruz, quien soportó todas las heridas posibles e imaginables, por amor a nosotros. Soportemos nosotros todas las adversidades que debemos pasar en el evangelio, perdonemos y sanemos a fin de proseguir hacia la meta.

Los verdugos y el perdón

Pastora, pastora, me gritaba una mujer desesperada, no puedo dormir, ya no aguanto más, cuando logro cerrar mis ojos el llanto de niños me despierta. Sueño que lloran, que sufren, me atormenta su dolor; le pregunté si tenía hijos -sí, tengo uno, no pude tener más- y entonces qué pasa, busquemos la raíz, qué pudo haber pasado.

Siendo joven comenzó su vida sexual y como es de imaginar quedó embarazada en varias ocasiones y decidió abortar cada uno de estos, hasta llegar a unos seis abortos. Luego siguió su vida, pero nunca más tocó el tema. Su último embarazo decidió tenerlo, su único hijo, pero los verdugos de su alma, venían a atormentarla cada noche.

Los gritos de esos niños y las voces que le decían - esos son tus hijos no nacidos. Ese espíritu de culpa la perseguía cada noche, eran los verdugos de su alma. Había llegado hasta temerle a dormir y eso la hacía sobreproteger a su hijo hasta hacerle daño porque ella sentía que debía amarlo por todos aquellos que no logró tener.

La persona encargada de llevar a cabo la ejecución de una pena de muerte a una persona condenada o torturas corporales, psicológicas, es un verdugo. Es el responsable de ejecutar una orden.

Mar 6:27 *Y al instante el rey envió a un verdugo y le ordenó que trajera la cabeza de Juan. Y él fue y lo decapitó en la cárcel.*

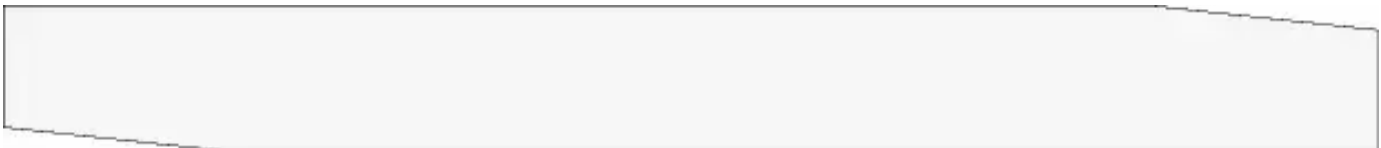
Aquí se acababa de dar una orden, traer la cabeza de Juan el Bautista y el verdugo, era el ejecutor de la orden. Lo mismo pasaba con esta mujer, los

espíritus verdugos venían por ella, por su cabeza, a atormentarle en sus pensamientos, trayendo culpa una y otra vez. Años después el pasado seguía latiendo y persiguiéndola.

Sal 6:6 *Cansado estoy de mis gemidos; todas las noches inundo de llanto mi*

Sal 6:7 *Se consumen de sufrir mis ojos; ^{lecho, con mis lágrimas riego mi cama,} han envejecido a causa de todos mis adversarios.*

El salmista David estaba clamándole a Dios por su condición y le decía -ya estoy cansado de lo que pasa en la noche. Sus adversarios venían como verdugos a castigar su vida y esto sumado al estado en el que estaba, enfermó su cuerpo, sus huesos y su alma. Estaba en medio de una depresión, un dolor extremo que le consumía en las noches. Los verdugos vienen a castigar cuando hay cuentas pendientes y la mejor manera de quitarle ese derecho otorgado es a través del perdón. Cuando perdonamos a otros, somos perdonados por Dios.



Los verdugos atormentan la mente, su trabajo comienza de manera psicológica, trayendo del alma los recuerdos más dolorosos y de esa manera traen un espíritu de culpa o rechazo. Una vez que se ha destruido la mente, se logra destruir el resto. La mente es un motor, de pronto hay voces que se vuelven familiares por su constante presencia en la mente y brindan las mismas ideas - no vale la pena vivir, mi vida no vale nada, nadie me extrañara, etcétera. Y así hasta lograr que el suicidio haga su parte. Claro, todo esto es el resultado de las heridas que dieron entrada a espíritus inmundos y las deudas pendientes.

PARA SANAR ES NECESARIO PERDONAR

Perdonar no es justificar lo que te hicieron. Muchas veces creemos que al perdonar estamos exonerando de culpa al agresor cualquiera que sea el caso. Recordemos que el Señor dice mía es la venganza. Él se encarga de dar el pago merecido a cada uno de los que te han dañado, él te hará justicia, pero a nosotros nos manda a perdonar.

Es difícil decir perdona cuando nadie vivió lo que tú viviste y ese es uno de los argumentos que usa nuestra alma. Cuando alguien nos predica sobre el perdón, aplaudimos, entendemos, recibimos la palabra, el problema está en ponerlo por obra. Perdonar es el problema porque una parte de nosotros se acostumbró al efecto del dolor de la agresión o peor aún, sirve como escudo muchas veces ante ciertas situaciones.

Es muy cómodo en un matrimonio, cuando hay un problema usar el pasado como una herramienta, ya sea para herir o para exaltarnos. El pasado se convierte en un verdugo para la vida de un cónyuge cuando comete un error. El pasado es un verdugo cuando hay alguien en tu familia o trabajo o cercano a ti que te hace recordar de dónde vienes o los errores que cometiste.

Conozco una mujer de Dios con un pasado muy fuerte. Dios había hecho una gloriosa obra en ella y como muchos creyentes le decía a Dios - estoy lista, heme aquí. Así pasó un buen tiempo hasta que un día se topó con un hombre a quien odiaba. Desde niña había jurado matarlo. Este hombre había dañado la familia, su hogar, a su madre y ella y su hermano fueron muy sufridos por todo lo que habían vivido en su niñez.

Esta herida de la infancia parecía haber sanado ahora que tenía a Dios, ahora que habían pasado años y en aquel encuentro se topó un pasado como verdugo. El encuentro con el hombre, le hizo darse cuenta de que realmente no había perdonado. El perdón como teoría, pero no como una realidad.

Muchas veces creemos que hemos perdonado hasta que nos topamos con un verdugo (el pasado no perdonado, las heridas) ahí es que se revela realmente nuestra condición, si realmente hemos perdonado. Es fácil perdonar a un agresor muerto, es difícil perdonar a un agresor vivo o cercano.

Muchos son perseguidos por aquellos verdugos que prologan el dolor y evitan una recuperación. Es como la hija que fue abusada por su padre y tiene que seguirle viendo la cara y fingir que nada pasó o por un abuelo o un tío. Se vuelve un verdugo del pasado con rostro familiar, un esposo que le fue infiel a su amada y destruyó una familia entera, hijos, hermanos y este es infiel con un miembro de la familia.

¿Cómo llamará un niño a su tía ahora madrastra, porque de tía pasó a ser la esposa de papa o a sus hijos les llamarán sobrinos por parte de madre y

hermanos por parte de padre? Esos verdugos son como la sombra que no deja al hombre, la situación que destruye poco a poco. Qué hacer con una situación así de destructiva; solo perdonar.

Mat 18:34 *Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara*

Mat 18:35 *Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis todo lo que le debía, de corazón cada uno a su hermano.*

Nosotros también tenemos nuestras deudas, también dañamos a otros, también ofendemos de alguna manera a otros, también cometemos nuestras faltas y claro, todos pecamos de diferente manera. Por eso perdonamos, por el gran perdón que hemos recibido. Su perdón sobrepasa todo entendimiento, porque no solo nos perdonó, sino que también nos justificó y le quitó el derecho a todos los verdugos que nos perseguían del pasado.

Nos toca hoy decidir perdonar, ya que perdonar jamás será una necesidad del alma o al contrario un sentimiento. Nadie siente perdonar ni desea perdonar, se decide perdonar y punto. Un perdón genuino de todo corazón. No podemos hablar de perdón sin hablar del recibido por nuestro Jesús, en el que hubo algo más grande que un sacrificio, fue rendir la voluntad, entregar la vida por amor a nosotros sin recibir nada a cambio y más que todo, justificarnos.

Luc 23:34 *Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...*

No solo intercedió por nosotros, sino que nos perdonó y al mismo tiempo, nos justificó decidiendo perdonar nuestra ignorancia. Solo alguien que realmente ama puede perdonar, nosotros solo tenemos que perdonar porque Él nos perdonó.

Espíritu raíz

Cuando miramos las cadenas operativas de los espíritus inmundos o demonios, recordemos que uno de los principios de las tinieblas es pasar desapercibidos, vivir en el anonimato, y este es uno de los principios del espíritu raíz.

Job 14:7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él esperanza;
Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.

Muchas veces tratamos de erradicar un problema, de corregir ciertas actitudes, pero no lo logramos y esto es porque tratamos de controlar, pero no de erradicar de raíz el problema. Cuando miramos este verso nos damos cuenta de que mientras la raíz este ahí siempre habrá esperanza.

Lo que sustenta problemas en el presente son raíces que están ahí hace décadas. Es por eso que sin la búsqueda exhaustiva del problema no lo erradicaremos. Podemos tratar los síntomas sin tratar la enfermedad, pero al tiempo volverán a verse los mismos síntomas y esto es porque la causa está presente, la enfermedad no se ha ido.

Muchas veces enfrentamos problemas cíclicos y no nos damos cuenta porque al cabo del tiempo, de los años o décadas, volvemos a enfrentarnos a otro episodio. El mismo problema, solo cambia el ambiente. La palabra clave en el verso es PERCIBIR: ver, notar, distinguir, sentir, comprender, concebir, discernir.

La raíz reconoce, percibe la señal que se está emitiendo y al mismo tiempo responde a lo recibido, capta incluso, sensaciones externas que dan a conocer algo. Como cuando alguien te habla, pero tú percibes una señal en la conversación que indica que algo no está bien. Que no te están diciendo

alguna cosa. Todo problema tiene una fase de incubación que quizás no vislumbramos que está sucediendo, pero sí está pasando algo.

Mat 12:43 *Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla.*

Mat 12:44 *Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.*

Mat 12:45 *Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.*

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, no dice que es echado o expulsado, por eso hay varios ángulos para ver este verso y es que, aunque haya sido expulsado el espíritu por el efecto de una atmósfera de liberación o por una autoridad ministerial o por una intervención divina, el espíritu inmundo llama al lugar de donde salió: casa, su casa, con un gran sentido de pertenencia y derecho, y la examina para identificar qué otros siete espíritus debe buscar.

El primer espíritu es el que llamaremos espíritu raíz y los demás son los que lo ayudarán a esconderse. Es por eso que miramos los problemas presentes del hoy, pero ignoramos o no podemos ver al espíritu raíz ni a su operación. Los siete espíritus peores tienen el propósito de traer una condición al hombre más deplorable y para que no podamos darnos cuenta de que hay un espíritu raíz, que es quien sostiene todas las cadenas de operaciones de los espíritus inmundos que destruyen al hombre.

Los problemas peores que generan los espíritus inmundos tienen el propósito de ir denigrando y destruyendo al hombre para que nunca descubra la raíz. Ahora, mientras la raíz perciba que algo está pasando intentará renacer alimentando o alterando o potenciando todas las condiciones o enfermedades del hombre. De ahí el miedo a la liberación.

En medio de un ambiente de liberación comienzan a aparecer miedos constantes, deseos de ir al baño, distracciones, ganas de correr, falta de aire, desesperación, necesidad de salir del templo y cualquier otro comportamiento. El más común es un miedo que no se puede describir, pero ~~que domina al hombre, todas estas~~ no son más que estrategias de las tinieblas para poder destruir al hombre.

Rom 11:18 *no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.*

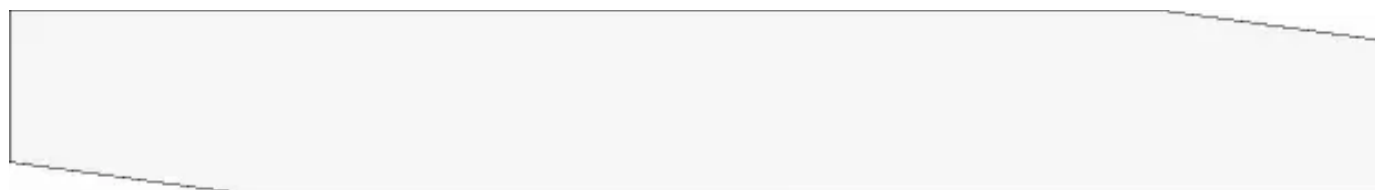
La palabra del Señor nos deja bien claro que somos sustentados por la raíz. Claro, este verso tiene varias aplicaciones, pero si lo vemos como un principio espiritual, nos sostiene la raíz, nos alimenta la raíz.

Rom 11:16 *Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.*

La condición de la raíz determinará la condición del resto del árbol. Si logramos identificar las raíces de nuestra vida podremos eliminar muchos de nuestros problemas.

Mar 11:20 *Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.*

El asombro más grande de Pedro fue al ver que el árbol se había secado de raíz. La higuera representa la hipocresía de muchos, la apariencia del fruto inexistente, y esto le molestó al Señor tanto que maldijo la higuera. Lo que ocurrió fue que la verdadera identidad de la raíz se evidenció por todo el árbol.



Cuando Luzbel se llenó de iniquidad, Dios lo cortó de raíz, lo echó de su lugar, lo removió de su posición y condición. El Señor sabía que no podía dejar una raíz de ese tipo en el cielo, porque cuando percibiera algo externo volvería a brotar, habría esperanza de un nuevo acontecer.

LA PASIVIDAD EN EL MUNDO ESPIRITUAL ES UN DELITO QUE LE

OTORGA DERECHO A LAS TINIEBLAS

No podemos actuar con pasividad ante ataques de las tinieblas. Hay muchos creyentes que están bajo un fuego cruzado con las tinieblas, bajo sueños perturbadores, voces, temores, presencia en sus casas o cuartos, sienten que los están ahorcando, asfixiando, torturando, golpeando. La lista es interminable, pero ¿cuál es nuestra actitud ante tales ataques? ¡No puede un cristiano actuar de manera pasiva ante tales ataques!

-Pastora, me dice una hermana desesperada por una vida totalmente destruida, sin sentido, ni lógica, - ¿por dónde empezar? Fueron sus palabras con los ojos llenos de desesperación. Con un papel en sus manos que apretaba cada vez más fuerte cuando comenzó a mencionar, abandono, rechazo, depresión, desánimo, ansiedad, suicidio, trastornos del sueño, ira. Y la lista era interminable, pero nada tenía sentido hasta que comencé a preguntar para armar el caso de ministración.

Rom 11:18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

Nuestras raíces nos sustentan, de donde venimos, aunque no lo creamos nos deforman, nos cambian. No podemos elegir nuestra genética ni escoger, entre nuestros genes, aquellas cosas que quisiéramos lucir. Es imposible. La genética se mezcla ella sola y de pronto, entre nuestros padres y nuestras madres los cromosomas se mezclan y en lo secreto, dentro del vientre, se comienzan a formar todas aquellas cosas. Las raíces nos sustentan.

Sal 51:5 He aquí, yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre.

David conocía sus raíces, la iniquidad, pero las ignoró y ese es el éxito de las tinieblas, permanecer en el silencio, en el secreto, en el anonimato. Conocemos muchas veces nuestras raíces, pero no las removemos o hacemos algo, simplemente las dejamos ahí hasta que ellas nos pasan factura.

Mat 15:13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

Todo aquello que no es de Dios, pero que afecta nuestras vidas, será desarraigado. Nuestro Jesús nos ha dado autoridad sobre toda fuerza del mal. Por medio de la oración, de la guerra espiritual, de la fe, de la autoridad que tenemos como hijos de Dios, nada es difícil o imposible. Toda raíz será desarraigada en el nombre de Jesús.

Las heridas de Cristo

Sabemos del sacrificio de Cristo, vino para devolverle al hombre todo lo que había perdido. Vino a darnos una restauración de la condición del hombre en el principio, del primer Adán, antes de la caída. Es por eso que Jesús tenía que venir y hacerse semejante a los hombres para poder darnos lo que no teníamos y no podíamos obtener por nosotros mismos. Cada herida es una ministración al cuerpo místico de Cristo, su Iglesia, todos los beneficios de su sacrificio son para beneficio nuestro.

Por eso el profeta Isaías comienza a profetizar y anuncia que serían quitadas todas las dolencias de su pueblo, las heridas en el cuerpo, las heridas en el Alma y las heridas en el espíritu.

***Isa 53:4** Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.*

***Isa 53:5** Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.*

Cada una de las heridas de Cristo tiene una función y poder sobre nuestras vidas. Tan importantes son, que sus llagas son la señal de un pago ya hecho.

Lo único que nuestro Dios trajo en su cuerpo tras resucitar fueron sus llagas, sus heridas. Ellas son una señal en el mundo espiritual que le recuerdan al

enemigo que tenemos un sustituto y que hay un precio que ya se pagó a mi nombre.

Cuando entendemos el poder de las llagas de Cristo y creemos que ellas son un vehículo para que podamos obtener sanidad, estamos más cerca de experimentar la libertad y el milagro que esperamos.

La corona de espinas:

Traía el propósito de borrar por medio de la sangre derramada, todas las maldiciones que desde Adán estaban sobre la tierra, sobre el hombre. Esa maldición que traía como pago al pecado el trabajo que fatiga, que quita las fuerzas. Las maldiciones arraigadas destruyen la vida de generaciones.

También venía a quitar todo aquello que dañaba la mente del hombre atándole. Recordemos que las heridas en el Alma, dañan la mente, los pensamientos. Esa corona fue para remover toda la persecución de verdugos, de espíritus inmundos sobre nuestros pensamientos. Es para traer un cambio de mentalidad a nuestras vidas. Al cambiar nuestra manera de pensar, cambiaremos nuestra manera de actuar; es para llevarnos a tener la mente de Cristo, la manera de pensar de Cristo.

Sus manos traspasadas:

Estas heridas vienen para sanar las obras de nuestras manos, para bendecirnos en gran manera, para que donde pongamos nuestras manos todo sea prosperado.

Mar 16:18 (...) sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Las heridas en sus manos son para sanar las nuestras y equiparnos para sanar a otros. Sanaremos almas, sanaremos vidas. Solo al poner nuestras manos sobre otros podremos ser instrumentos de su gloria para trasladar la sanidad física pero también en el alma. Daremos de la sanidad que ya obtuvimos.

Quizás has golpeado más de lo que has dado cariño. Has levantado tu mano más de lo que la has extendido para ayudar, por eso sus manos pagaron el precio para poder sanar las heridas.

Muchas son las madres que golpean para desahogar su impotencia y han usado sus manos para golpear al más débil, para amenazar, para dañar. Si miramos en la palabra la corrección debe ser con barra. No nos manda a usar

la mano, la mano se extiende para amar, para dar cariño. Cuando te acostumbras a usar tus manos, llegará el momento en que cuando la levantes, tu hijo cerrará los ojos, se protegerá debajo de sus bracitos o se moverá rápidamente de su lugar o posición como consecuencia del miedo, porque no puede identificar cuándo la mano se extiende para amar o para golpear o porque han sido más las veces que esas manos lo han golpeado que las veces que lo han amado.

Jesús les dio un gran uso a sus manos. Las usó para sanar, para multiplicar el alimento, para dar vida a lo que estaba muerto, como hizo con la hija de Jairo, con el féretro donde iba el hijo de la viuda, devolverles la vista a los ciegos. Sus manos fueron usadas para quitar todo dolor, agravio, enfermedad, para sanar. Y al ser traspasadas en la cruz nos estaba sanando las nuestras, para que cambiemos el uso de nuestras manos, y las usemos para abrazar a los nuestros, dar amor, cariño, sanar a los hijos que hemos dañado sea cual sea la causa. Hoy las yagas de Cristo comienzan a activarse en tu vida y podrás sanar a los tuyos en el nombre de Jesús.

Sus pies traspasados:

***Mat 15:30** Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús,
y los sanó;*

A sus pies hay sanidad. A los pies de Cristo muchos encontraban paz, por eso aquella mujer que, con sus cabellos podía secar los pies del maestro, ahí encontraba la paz para su alma.

Las heridas en sus pies son para sanarnos, para cambiar nuestro andar, nuestro diario vivir, enderezar nuestros pasos. Muchas veces queremos ir a un lado, pero terminamos en otro. Terminamos donde no queremos, terminamos en ese lugar del que queremos huir o con la persona que sabemos que no conviene, pero algo es más fuerte que nuestros deseos. Las heridas en sus pies, son justamente para eso, para corregir nuestro andar y sanar esas heridas que, como a Mefiboset, nos cambiaron la manera de caminar.

Cuando tu andar es torcido, los que te siguen terminarán torcidos, te seguirán a donde vayas y les conducirás a donde ellos tampoco quieren ir. Solo cuando Dios cambia nuestro andar, corrige nuestros pasos y nos hace apartarnos del camino, vemos que una vida diferente comenzará a fluir en

nosotros.

Sansón tenía dañado su andar, por más que no quería, terminaba siempre en brazos de filisteas. Aunque él sabía cuáles eran su propósito y su llamado, su andar era torcido y terminaba siempre en el lugar equivocado. Así fue hasta

que terminó sin visión. Puedes tener un gran llamado, que si tu andar está torcido, terminas destruido y dañado.

Cuando hacemos uso de las llagas de Jesús, de sus pies traspasados, entonces le rogamos que cambie nuestro andar y nos permita caminar por sendas estrechas pero que conducen a Dios y le pedimos que nos libre del camino del pecado, ese que te guía al infierno y sin regreso. Pero hoy en el nombre de Jesús sus pies traspasados se activan en nuestras vidas y somos sanados de las heridas que obtuvimos al ir a lugares equivocados.

Dina fue violada por su andar, fue al lugar equivocado, fue hasta llegar con Siquem y acostarse con él y terminó violada. Ese no era el final esperado por ella. Ninguna adolescente espera terminar así, pero sí el final del camino que escogió transitar. Cuando se traspasan nuestros pies, se quebranta la voluntad de ir a donde queremos para poder ir a donde Dios quiere que vallamos. Que se corrija nuestro andar y se quebrante nuestra voluntad para hacer la de Él y ser sanados.

Su espalda azotada:

***Luc 18:33** Y después que le hayan azotado, le matarán; más al tercer día resucitará.*

Los azotes sobre nuestro Jesús fueron para quitar nuestra rebeldía. La espalda es aquello que damos cuando queremos ignorar, dejar atrás a alguien o a algo. Cuando no queremos ser vistos, ponemos la espalda.

Cuando Lot salía de Sodoma y Gomorra con su familia en aquel misericordioso rescate de la muerte. Se les dijo que estaba prohibido mirar atrás, la espalda era para las costumbres de Sodoma, pero no para el camino que debían seguir a fin de ser preservados. Ella no pudo, la rebeldía a la palabra, a la advertencia, se evidenció y se volteó, le dio la espalda al camino a la libertad y a la vida y le dio el frente al pecado y a la muerte. Quedó congelada, convertida en una estatua de sal, no pudo seguir avanzando, no pudo hacer nada por sus hijas.

Cuántas veces le hemos dado la espalda a Dios porque nos sentimos mal o porque nos decepcionamos o porque simplemente las cosas no salieron como quisimos, nos volteamos indiferentes y le damos la espalda.

Qué duro ver a un Pedro que luego de ser llamado como discípulo, en la noche de la mayor necesidad de su Maestro le dio la espalda, lo dejó, lo negó. Y aunque lloró y se arrepintió amargamente, en realidad volvió a la barca y a la pesca, pero no de hombres, dejó el llamado. Las calles están llenas de personas que dejaron su llamado y se fueron al mundo una vez más, personas que, sumergidas en la rebeldía, practican la idolatría aun cuando conocieron al único Dios.

Para los que le dieron la espalda al Señor.

El Costado traspasado:

Jua 19:34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

El costado representa los lomos, de donde viene la simiente, las siguientes generaciones, nuestra descendencia, y su costado traspasado es para que nuestros hijos sean sanados. Nuestro Señor conocía qué tan torpes somos. Sabía que dañaríamos la semilla, por no saber qué hacer o cómo hacerlo o por el daño que ya habíamos experimentado. Es por eso que se entregó, un hijo ofrendado por los nuestros, para sanar las heridas que con nuestra ignorancia abrimos.

Nosotros, en nuestra calidad de humanos nada podemos hacer, pero por sus heridas sí podemos cambiar las atmosferas. Él fue el sustituto, para que no tuviéramos que pagar por el daño hecho, tomó nuestro lugar para que no tuviésemos que pagar nuestras deudas y pensó literalmente en todo. El enemigo creía que estaba destruyendo a Jesús. Realmente estaba ejecutando un plan divino. Sus heridas fueron un diseño perfecto de su amor, una señal espiritual revelada en lo físico para que entendiéramos que fue más de lo que imaginamos. Fue una ofrenda completa, un sacrificio total por amor a nosotros, su pueblo.

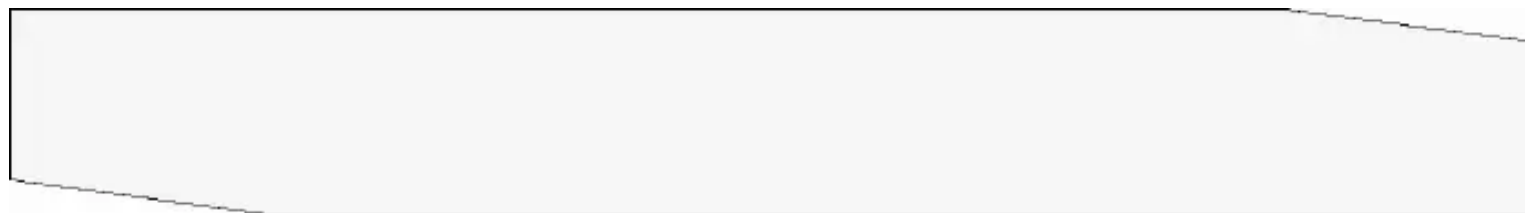
Las maldiciones generacionales y los espíritus viajeros son fuertes. El daño que ejercen siempre será mayor en la siguiente generación que en la anterior. Cargamos con batallas ancestrales de muerte, enfermedades, pobreza, dolor,

divorcio, infidelidades, rechazos, mentiras, etcétera. Cuando su costado fue traspasado, ya había muerto, su última yaga. Primero Dios obrará en ti y cuando mueras a ti, entonces comenzará a obrar en los tuyos, por eso dice YO Y MI CASA.

Primero quitará toda rebeldía que te impide ser transformado (azotado en la espalda) obrará y sanará tu mente cambiando tu manera de pensar (corona de espinas). Luego tus manos serán equipadas para sanar a otros y dar de lo que ya has recibido de Dios (manos traspasadas) continuará cambiando tu andar. Ya no irás a donde no conviene ni a lugares de muerte o destrucción, sino que caminarás en pos de él (pies traspasados) y ya que cambió tu mentalidad y que ya has muerto a ti, a tu voluntad, entonces obra su costado. Tus generaciones comenzarán a experimentar de lo que tú has recibido y serán bendecidas tus descendencias en gran manera y el testimonio de su obra en tu vida será innegable.

El primer sacrificio de Jesús fue en el cielo, porque la primera rebeldía fue en el cielo. Allí renunció a todo, se hizo nada. Primero dejó de ser Dios para reducirse a ser un hombre. Y todo por amor, para sanar la rebeldía de la creación. No podemos remover el sacrificio de la cruz, mucho menos la sangre de Cristo, sus yagas, esas marcas eternas, en un cuerpo inmortal.

Aquellas palabras en la cruz, Consumado es, son señal de que se terminó el castigo, el azote, el dolor, las heridas, el pasado. La sanidad es un derecho al que nosotros debemos echarle manos, porque fue otorgado a cada uno de los que creen en su nombre. La sangre de Cristo es tuya, es mía. Sus yagas son para que seamos sanados. No hay necesidad de caminar con heridas cuando podemos ser sanados.



DIOS QUIERE QUE SEAMOS SANOS, SUS YAGAS SON LAS PRUEBAS DE SU DESEO PARA NOSOTROS

Mat 8:2 Y he aquí vino un leproso y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

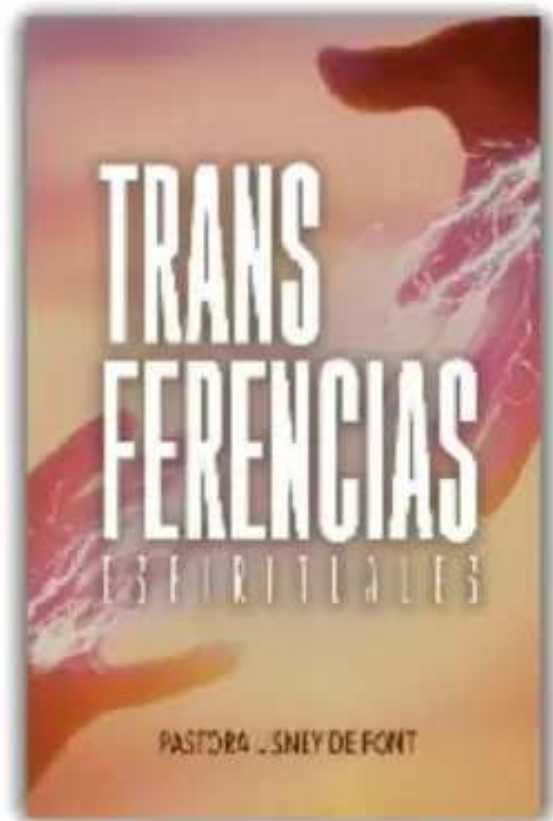
Mat 8:3 Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

Preguntó un leproso a Dios si quería limpiarle y la respuesta de Jesús fue: QUIERO. Dios siempre quiere sanarte y está dispuesto a hacerlo. Solo déjate sanar y serás sano.
Oremos juntos.

Padre en el nombre poderoso de Jesús, nombre sobre todo nombre, venimos ante tu trono al cual nos diste acceso para orar, clamar, interceder sabiendo que todo lo que pedimos creyendo, es hecho en el nombre de Jesús. Por sus Llagas, por su sangre, hoy toda herida de tu alma se sana en el nombre de Jesús. Sanan los episodios de dolor del pasado y testificarás de lo que pasará a partir de este instante porque ahora mismo, comienzas a ser libre en el nombre de Cristo, de toda atadura. Todo espíritu inmundo que te perseguía generacionalmente, que tenía autoridad otorgada sobre ti, todos aquellos espíritus inmundos que atacaban tu mente, tu corazón, tu alma, hoy les ordeno por medio de la autoridad conferida por Jesús, que dejen tu vida ahora mismo. Hoy pierden todo derecho sobre ti, abandonan tu cuerpo en el nombre de Jesús y queda sanada toda herida que era su puerta de entrada y se cierra dejando fuera todo lo que sentía comodidad en ti. Hacemos hoy uso de la fe y removemos, desarraigamos, todo aquello que no sembró Nuestro Dios y hay sanidad, porque tenemos sanidad por Medio del sacrificio de Cristo. Todo es posible al que cree. Declaramos que eres sano y eres sano en el nombre de Jesús,

Amén.

Recomendamos otro libro de la
Pastora Lisney de Font



Transferencias espirituales es un libro guía, útil para la guerra espiritual y la liberación personal. Lleno de ejemplos prácticos de ministración a fin de poder caminar en libertad total. Aporta mucho a su equipamiento ministerial y amplía su conocimiento en el mundo espiritual. Lanzado en 2020, fue todo un éxito y ya son muchos los testimonios de personas que fueron tocadas y liberadas por este material. Sabemos que son temas muy pocos tocados y tratados, pero a su vez de vital importancia, es por eso que lo recomendamos.